Lima, á 16 de junio de 1906

PRISMA

Num. 16

REVISTA SOCIAL, ILUSTRADA, DE ARTES, LETRAS, SPORT, &.

CONTENIDO

LECTURA: Carácter de la literatura del Perú independiente, por José de la Riva Aguero.—**La jura de la bandera,** por José Mendiguren.—**Tristiciæ rerum,** por José Galvez y Raimundo Morales de la Torre.—**La moderna ciencia social,** por Horacio H. Urteaga.—**A mi nietecita Piedad de la Jara y Loret de Mola,** por Lastenia Larriva de Llona.—**Reina de España.**—**Jardín de Epicuro,** por Anatole France.—**Dime ¿qué es el estado de sitio?,** por Emilio Vera y González.—**Manuel del Palacio.**—**Lima al vuelo,** por Don Silverio.—**Centenario de Felipe Pardo y Aliaga.**—**Cuzco.**—**Teatro en París,** por Hipólito.—**La recoba de Arequipa.**—**Monseñor José Macchi.**—**Notas de "PRISMA".**—**Rasgos y rasguños,** por Firuz Chah.—**Notas hípicas,** por Jip.

Se edita por la casa M. MORAL

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

482 - MERCADERES - 482

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

AÑO II
Nº 16.

PRISMA
REVISTA ILUSTRADA DE ARTES LETRAS &
ARIEL LIMA 1905

AÑO II | Lima, á 16 de junio de 1906 | NUM. 16

U. N. M. S. M.
BIBLIOTECA CENTRAL
HEMEROTECA
FONDO ANTIGUO



Plaza de San Pedro en el Vaticano y panorama de la ciudad

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

CARACTER DE LA LITERATURA DEL PERU INDEPENDIENTE

(*Continuación*)

Las traducciones forman interesante y no escasa sección de sus versos. La de *La conciencia* de Víctor Hugo es con justicia la más conocida y celebrada entre todas las suyas. Sus restantes traducciones de Hugo son muy cortas y poco importantes, probablmente porque la naturaleza poética dc Palma no es apropiada para amarle y sentirle. La del *Salmo de la Vida* de Longfellow no desmerece ni aún puesta al lado de la que hizo César Conto. Ha traducido también algo de Heine. Estas versiones no valen tanto: carecen de aquella fidelidad escrupulosa, de aquella suave melodía, de aquella exquisita concisión de la de Pérez Bonalde; pero no por eso dejan de tener valor muy real y efectivo; y luego, cuando aquí apenas comenzábamos á conocer á Bécquer, Palma tuvo el mérito de abrirnos nuevos horizontes, de revelarnos al gran bardo alemán, y de ir á la pura fuente del subjetivismo germánico y volver de allí con rimas tan preciosas como *A la caza*, *Las estrellas*, *Intuición*, *A la distancia* y *Tenacidad*. El que ha escrito esto, el que ha iniciado semejantes rumbos y direcciones en la poesía peruana (piense él de sí mismo lo que quiera), ocupa, nó uno de las más altos, pero sí uno de los más risueños, agradables y floridos lugares de nuestro Parnaso.

Sin embargo, si Palma ha sido duro é injusto con sus versos, es evidente é incontrovertible que no hay comparación entre el valer de ellos y de su prosa. Cuando se le proclama príncipe de la literatura patria, no se piensa en sus poesías, sino en las *Tradiciones*, que es donde está vinculada su fama. Excepcional obra ésta de las *Tradiciones*. Los escritos de nuestros antiguos literatos, de los anteriores á Palma [fuera de Olmedo, si acaso se le considera como peruano] han envejecido muchísimo y prematuramente: no hay que negarlo. No responden á nuestro actual gusto: sus bellezas eran muy relativas al tiempo y á las condiciones en que aparecieron; y hoy, al leerlos, lo hacemos llevados, más que de una pura afición artística, de cierto patriótico respeto por nuestras antiguedades poéticas. Con los contemporáneos de Palma y con la generación posterior sucede otra cosa: no son regionales como los antiguos; sus escritos no nos dicen nada del terruño; su arte es arte de imitación extrangera, y, por lo mismo, resultan casi todos pálidos y faltos de originalidad: la mayor parte de ellos balbucea y aún parodia el lenguaje de los grandes maestros europeos. Cierto que es forzoso que así sea: vivimos en una civilización imitada é importada, y la literatura tiene que ser de imitación é importación. Peor sería encerrarse, como algunos lo han pretendido, en los rezagos cada vez más débiles de un criollismo artificial, grosero y monótono. Estos Scila y Caribdis, que tan difícilmente evitamos, del regionalismo burdo, ridículo y estrecho, ó de la copia pueril, enfadosa y *snobista;* estas fatales condiciones de nuestras letras, no hacen sino realzar el mérito de un libro como las *Tradiciones* de Palma, cuya belleza, aunque regional en mucho, es intrínseca; que no se reduce á mera imitación de autores extraños; qus aprovecha los escasos elementos originales de que podemos disponer; y que es el más ameno que poseemos.

Al lado del marcado carácter nacional que hemos reconocido en Palma, han obrado sobre él múltiples influencias imitativas, que explican la génesis y formación de las *Tradiciones*. Procuraré señalar algunas.

En primer término, la de los escritores de costumbres españoles, que tanto se acomodan con su natural chancero y zumbático. Confiesa en la *Bohemia de mi tiempo* que en su juventud hablarle de Larra ó de las *Capilladas de fray Gerundio* «era darle por la vena del gusto.» Después viene la influencia de Segura, á quien ha llamado su amigo y su maestro, y que le comunicó algo de su cariño por las costumbres del pueblo, y de su franca y limeña jovialidad. Por último, la influencia del romanticismo, en cuyas filas formó Palma por mucho tiempo. Las *Tradiciones* es obra de reconstrucción histórica, y toda reconstrucción histórica procede del romanticismo. Antes nadie sabía salir de su época y de su país para vivir mentalmente en edades pretéritas. Los poetas iniciaron á los historiadores en el ferviente amor á lo pasado, y el nacimiento de la poesía histórica fué una de las principales consecuencias del romanticismo. Palma es nuestro Walter Scott: *un Walter Scott en pequeño* (como tenía que serlo, dada la escasa amplitud de nuestra historia, de nuestro medio). Las *Tradiciones* son novelas de Walter Scott en miniatura. No faltará á quien se le antoje impertinente esta comparación entre el tradicionista peruano y el gran novelista escocés; pero, aunque quizá de pronto no lo parezca, hay entre ambos rasgos innegables de semejauza, no sólo porque Walter Scott es el padre de la poesía legendaria en el mundo moderno y quien quiera que la cultive de él proviene, sino porque fué como Palma arqueólogo y anticuario; porque los dos han sentido la apasionada ternura por lo viejo, por los antiguos usos nacionales y pintorescos en vías de desaparecer; y porque también los dos son satíricos «sin amargura, de malicia continua y filosofía benévola» (1).

Walter Scott formó escuela en el continente, y en España (al revés de lo que sucedía en Francia, donde la poesía histórica ha sido y es cosa de simple moda) esta escuela se hermanó con la opulenta tradicción épica, nunca del todo extinguida, y reanudó el ciclo de los romances; y de este ingerto de la imitación extranjera y de los recuerdos castizos brotó el género legendario del duque de Rivas y de Zorrilla.

La filiación zorrillesca de Palma es ostensible. Las *Tradiciones peruanas* vienen á ser leyendas de Zorrilla puestas en prosa, despojadas con frecuencia de su prestigio misterioso y trágico, y sazonadas en cambio con abundante dosis de donaires y de suave ironía. Palma comenzó por cultivar la genuina leyenda romántica, ya en verso, como en *Flor de los Cielos* (dedicada á Julio Arboleda, y que es una imitación, aunque en reducida escala, del *Gonzalo de Oyón*), ya en prosa, como en *El hermano de Atahualpa* y en las primeras tradiciones (*Palla Huarcuna*, *La achirana del Inca*, *El Cristo de la agonía*, *Un corsario en el Callao*), procurando aplicarla á asuntos incaicos ó de la Conquista. Todos estos cortos escritos valen en sí bien poco, pero interesan como que son los primeros ensayos de Palma en el género tradicional. No tardó en comprender, casi instintivamente, que había que modificarlo para aclimatarlo en el Perú. La leyenda romántica es seria: rehusa los adornos jocosos y satíricos: sólo ha logrado amalgamarse de manera feliz con ellos en algunos poemas de Byron; pero, por lo común, semejante combinación es muy difícil de conseguir; repugna á la índole del género, y por intentarla cayó don José Joaquín de Mora en el inanimado hibridismo de sus *Leyendas españolas*. Por otra parte, á dicha combinación propendían el carácter de Palma y el de la época de la Colonia. No producen los tiempos de la Colonia, por cierto, una impresión de grandeza y de misterio. Después de la hazañosa Conquista y de las turbulencias de las guerras civiles (períodos relativamente cortos y que no alcanzan sino hasta la mitad del siglo XVI), vino como contraste una larga época de profunda tranquilidad, cuyo encanto estriba en lo apacible é ingenuo de ella. Nada más ajeno al carácter de tal edad que la animada y brillante leyenda romántica. Había, pues que transformarla: era menester desvestirla de sus lujosos y medioevales atavíos, y hacerla ligera, amena, traviesa y blandamente burlona. Ya lo habían intentado en verso Bello con su *Proscripto*, Batres Montúfar con sus *Tradiciones guatemaltecas* y Pardo con su *Isidora*. Pero todos éstos se encontraban aún en plena escuela clásica, carecían un tanto de fantasía histórica, y no evitaban siempre el prosaísmo. Además, un poema para sucesos tan baladíes como los de la Colonia es demasiado: diluídas las anécdotas en tantos versos, pierden su interés. Batres logró salvarlo como por milagro. No así Bello y Pardo, cu-

(1) Taine, *Histoire de la litérature anglaise;* Nome II; libre IV, chap. I, pages. 307 et 308; édition de 1899.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

yos poemas, á estar concluídos, es seguro que hubieran parecido pesados y difusos. Palma optó, muy acertadamente á mi entender, por la prosa y la forma anecdótica y concisa.

Otros dos predecesores tiene Palma: el primero remoto, muy próximo el segundo. Es aquel Antonio Flores, autor de los cuadros de costumbres *Ayer, hoy y mañana*, el cual en los titulados *Ayer*, al pintar la vida madrileña de principios del siglo XIX, tan parecida á la colonial peruana, se encontró muchas veces con igual asunto que nuestro tradicionista y lo desempeñó de manera no muy desemejante; es éste el poeta venezolano Juan Vicente Camacho, de quien hablaré después, el cual en la *Revista de Lima* escribía leyendas del mismo género que las de Palma.

Hay una diferencia, además de las mencionadas, entre las *Tradiciones peruanas* y las leyendas románticas. La leyenda es una ficción de la fantasía: cuando mucho, reposa sobre un vago recuerdo popular ó sobre un dato histórico que el poeta embellece, amplía y adapta á los fines de su arte. Las *tradiciones* tienen siempre base auténtica mucho mayor. Se refieren á hechos ciertos, comprobados: su núcleo es exacto. Palma merece el nombre de cronista al par que el de cuentista, porque sus *tradiciones* oscilan entre la historia y el cuento. Extrae de algún *infolio*, de algún manuscrito ó de una crónica conventual, una noticia curiosa ó una anécdota interesante; la vierte en su mimoso estilo; y la engalana con pormenores y detalles que contribuyen á producir más viva impresión de fidelidad. Para explicar esta idealización de los hechos históricos en las *tradiciones*, tomemos cualquiera de ellas; por ejemplo, *La excomunión de los alcaldes de Lima*. Consta que en la noche del 16 de junio de 1717, Juan Manuel Ballesteros asesinó en la calle del Milagro á D. Alonso Esquivel, mayordomo del ex-virrey y arzobispo de las Charcas Morcillo de Auñón; que, para no caer en manos de la justicia, se refugió Ballesteros en el convento de los Descalzos; y que los alcaldes marqués de Híjar y don José de Belaochaga le extrajeron de allí, violando los derechos de asilo invocados por los frailes. Ballesteros murió en el tormento que le aplicaron para que declarara los móviles del asesinato: y el arzobispo Zuloaga excomulgó á los alcaldes, consintiendo sólo después de tres días en absolverlos; conducta que el rey aprobó. Palma cuenta estos fríos sucesos prestándoles animación y movimiento; é inventa, para expliear el asesinato, los amores de Ballesteros y de Jovita y las pretensiones de Esquivel, apoyadas por doña O. A veces no ha hecho sino transcribir las anécdotas que traen el Palentino ó Calancha (que son los cronistas más abundantes en ellas), remozando el lenguaje; otras se limita á exponer en forma directa los mismos acontecimientos que los cronistas consignan. Presenta en escenas vivas y animadas lo que éstos relatan en largos razonamientos y prolijas narraciones. Exprime en cristalinas copas el jugo de su crudición colonial. Cuando más, hace lo que los historiadores clásicos, que ponían en boca de sus héroes, y en calidad de discursos efectivamente pronunciados, la expresión de los sentimientos que debían animarlos. Dice Macauly que: «las historias clásicas son novelas basadas en hechos, porque si bien la relación está estrictamente ceñida á la verdad en todo lo principal, los pequeños incidentes, que tanto interés añaden á los hechos de más cuenta, las palabras, las acciones, son debidas á la imaginación del autor.» Las frases del eximio crítico é historiador inglés tienen cumplida aplicación en las *Tradiciones peruanas* y definen con toda exactitud el género de historia á que pertenecen. Y puede añadirse con el mismo Macaulay que: «la mejor historia es aquella en la cual se emplea hasta cierto punto cierta parte de ficción porque si bien es cierto que la fidelidad pierde algo, no lo es menos que el efecto gana mucho con ello, descuidando un poco las líneas secundarias para que los rasgos característicos se graben y queden para simpre fijos en la memoria.» Juan Valera en sus *Cartas americanas* escribía á Palma: "En esas historia que usted refiere como el vulgo y las viejas cuentan cuentos; donde hay, según usted afirma, algo de mentira, yo no reconozco ni sospecho la mentira sino en las menudencias. Lo esencial, lo de más bulto, es verdad del todo en mi sentir. Tengo la firme persuasión de una historia grave, severa y rica de documentos que venza á las *Tradiciones* de usted en dar ida clara de lo que fué el Perú hasta hace poco y en presentar su fiel retrato." Verdaderamente, cuando queremos penetrar hasta el alma de la Colonia, nos apartamos de las sabias y pesadas compilaciones de Mendiburu, Odriozola y Córdova, de las voluminosas *Memorias de los virreyes*, de toda aquella materia bruta, donde no están sino las osamentas, los yertos despójos del pasado; y cuando abrimos las *Tradiciones*, donde bulle vivo y cálido. Tienen la verdad de la Idea, en terminología hegeliana: aquella excelencia de la poesía sobre la historia que Aristóteles proclamaba. Aún en los pormenores son las *Tradiciones* más exactas de lo que podía creerse y de lo que muchos afirman. y han divulgado gran copia de raras noticias y minuciosos datos, antes esclusivo patrimonio de pocos eruditos. Palma tiene decidida vocación de arquéologo. Enamorado en las antiguallas; enamorado de su ciudad de Lima, cuyas vejeces conoce á maravilla:

> Ciudad medio cristiana, medio morisca,
> Ciudad de celosías y de pebetes,
> En que al par goda y árabe, seria y sencilla,
> Su catedral remeda la de Sevilla

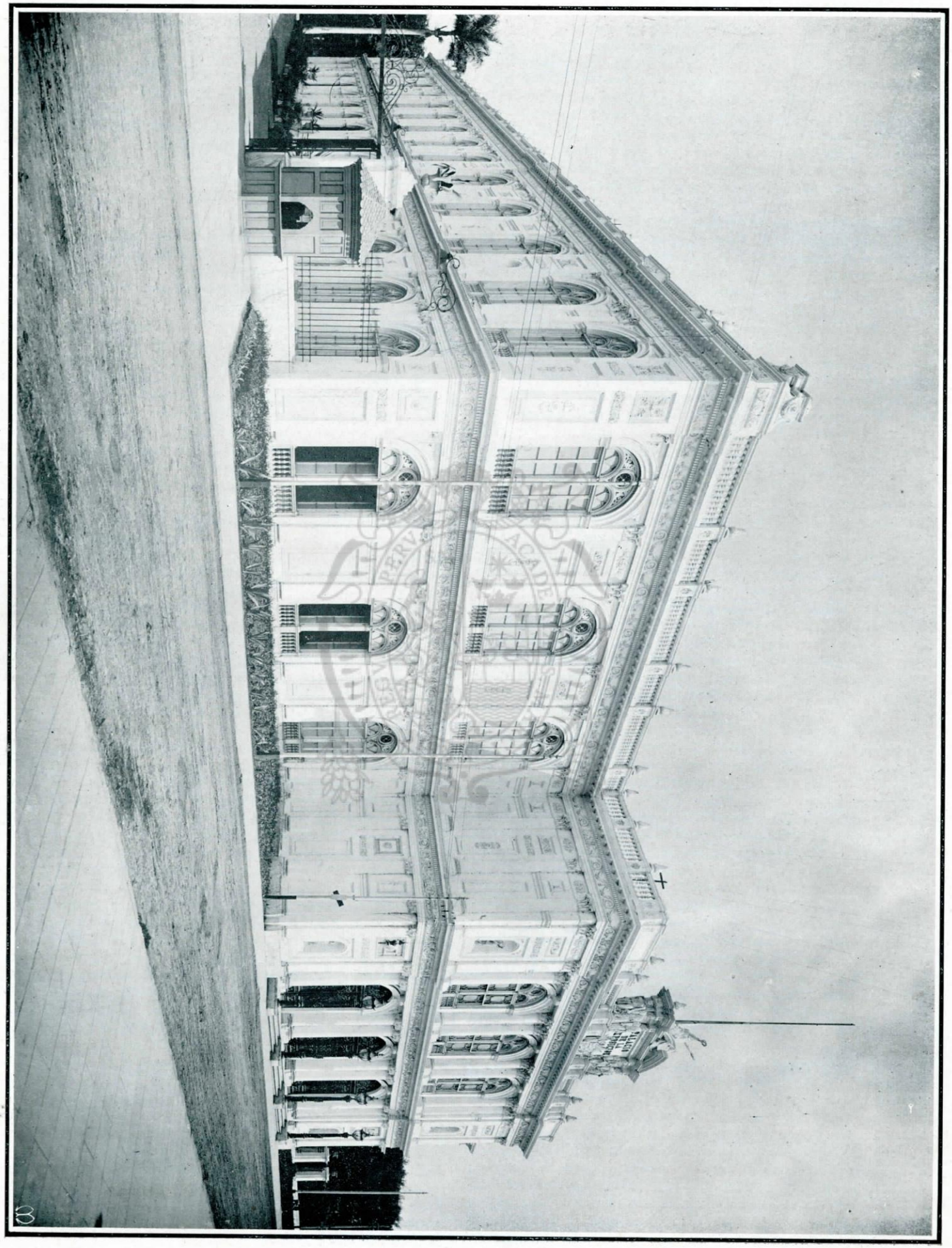
es el mejor *cicerone* de nuestro país y de nuestra capital; porque convenzámonos de que aquí lo que vale la pena de verse es lo que queda del *buen tiempo viejo*, como dijo Rubén Darío.

Me imagino que leídas las *Tradiciones* fuera de Lima, deben perder muchos de sus méritos; y que leídas fuera del Perú, perderán la mitad por lo menos de sus hechizos. Pero para los que hemos nacido en este rincón del mundo y amamos con filial cariño los patrios recuerdos, poseen una magia indefinible. Son como las tiernas y vagas memorias de la niñez: como los archivos de nuestros abuelos; como una galería de retratos de antepasados, cubiertos de secular pátina, á los que el amaneramiento arcáico y la cándida ingenuidad de la pintura y las actitudes, presta un encanto más: como una colección de pequeños y graciosos cuadros de esmalte, que comprende los tipos de todas las épocas y todas las clases y condiciones sociales de la historia peruana.

El grupo menos numeroso de las *tradiciones* es el que se refiere al período anterior á la Conquista, al imperio incaico. No por que sea período antiartístico y falto de interés y de color. Al contrario: la caduca pompa de esas ruinas que cubren todo el territorio, de esos templos y castillos derruidos que entristecen nuestros más rientes paisajes con la melancolía de las grandezas muertas; el sombrío atractivo de Pachacamac, de Chanchán, de Tiahuanaco, antiquísimas metrópolis, hoy en polvo, á cuyo lado la vetustez de los restos de la sagrada Cuzco se antoja la flamante arrogancia de un advenedizo: monstruosas Babeles, edificadas por pueblos tal vez venidos del Asia y que imprimieron en ellas el rígido y hierático sello del arte oriental y egipcio; luego el imperio de *Tahuantisuyu*, singular mezcla de barbarie y de refinamiento, semichinesco, semirromano; la teocracia comunista de los Incas; los esplendores de la corte; el deslumbrador *Coricancha*, en cuyo fondo la áurea imagen del sol se incendiaba todas las mañanas con los rojos rayos del astro que representaba, las santas *acllahuasi*; los jardines artificiales, dignos de las *Mil y una noches*, donde sobre terrones de plata se balanceaban los maizales de oro y las flores de esmeraldas y piedras preciosas; el valle de Yucay, mansión favorita de los soberanos, con voluptuosos estanques de oro y fragantes bosquecillos propicios al amor; los viajes imperiales, las aclamaciones frenéticas de los súbditos, que hacían caer las aves del cielo, cuando en medio de la inmensa comitiva, adornada de chispeantes armas y de vistosas plumas, resaltaba la fulgente litera, conducida en hombros por los nobles, y caía los cortinajes para dejar ver por un instante el rostro del dios terrestre; toda esta poesía que sugiere la lectura de Garcilaso y que Prescott ha compendiado en elegantes páginas, es en verdad magnífica y maravillosa. Palma parece sentir poco. Le ha dedicado escasas *tradiciones*, por lo general muy inferiores á las demás en colorido y gracia, escritas cuando aun profesaba el romanticismo y no había encontrado su manera personal [*La gruta de las maravillas, El hermano de Atahualpa, La achirana del Inca, Pallahuarcuna*]. Decididamente no tiene amor por la historia incaica.

(*Continúa.*)

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América



FACHADA DEL PALACIO DE LA EXPOSICION DE LIMA

Foto. Moral

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

La jura de la bandera

3 DE JUNIO DE 1906

Con el corazón que redoblaba sus latidos y los ojos henchidos de lágrimas, del para mi, el más romántico, más desinteresado, más ideal de los amores; el de la Patria, tuve la inolvidable satisfacción, el orgullo, de presenciar, por primera vez, la sacrosanta y augusta ceremonia del juramento de fidelidad á la bandera nacional, á ese glorioso trapo rojo y blanco que, si bien—algunas veces con desgracia—flotó á los vientos en mar y tierra, como bate sus alas el águila buscando las alturas ó su melena el león, soberano de las pampas africanas, siempre con honor, siempre digno, siempre heróico.

Tienes Patria ¡pobre peregrino! me he dicho, porque el Perú tiene ejército, como no lo ha tenido nunca; suyo, propiamente suyo, no de caudillo alguno, é inteligente y preparado para sustentar sobre esa, aunque pequeña fuerte y bien constituida base, el peso de uno mucho mayor, con conciencia de sus actos y responsabilidad de sus acciones, un plantel de ejército no superado por ninguna nación de Sud-América.

He visto desfilar ese conjunto armónico homogéneo, de soldados jóvenes, llenos de salud y orgullosos por el uniforme que visten; las escuelas que nada tienen que envidiar á las de la Argentina, que es la más adelantada, entre las repúblicas de orígen latino, y he sentido una de las mayores emociones de mi vida. ¡Era verdad! Tenemos ejército.

Ausente de mi Lima, del Perú, muchos, larguísimos años, yo naturalmente seguía, con filial cariño, las noticias de la Patria adorada, ora con entusiasmo cariñoso, ora con tristeza, según se tratara de adelantos industriales ó de cualquier otro género, ó de retrocesos, que por tales tengo á las contiendas civiles sin motivo plenamente justificado.

Tenemos ejército!

Y amor á la Patria.

El Perú de hoy no es el del año 1879, ignorante de su verdadera fuerza, sin preparación bélica y desconocedor de un enemigo que despreciaba para después rodearlo de una leyenda de ferocidad y valor temerario, que no dejó de conturbar á los espíritus tímidos de la sierra y aun de la costa, que se figuraron tenían que luchar con seres sobrenaturales.

Con reclutas no se puede vencer, así los manden Napoleones, Césares ó Alejandros y mucho menos sin éstos; pero con tropa conocedora de sus obligaciones, de sus armas y de que su profesión no depende de éste ó de aquel gobernante, un general pundonoroso é inteligente, sin ser un genio, vencerá siempre, como lo hace constar la historia del mundo.

Lejos de mí la idea, de pensar en guerra de ninguna clase; pero después de leer en el extranjero, periódicos de naciones limítrofes del Perú, que expresan injustificadamente, temores de reyertas, ocasionadas por él y que parecen manifestar, de consuno, obedeciendo á una consigna ó fin premeditado, siendo el Perú la víctima de todos, he respirado con el ansia con que lo hace el cataléptico que vuelve á la vida, como lo haría Lázaro al oir las palabras de Jesús: *Levántate y anda.*

Solo es respetable y debe ser respetado, el que es digno de serlo.

Tenemos Patria y un ejército que la defienda.

De Iquitos á Iquique se respira amor al Perú, pese á quien pese y los mismos ariqueños y tacneños, nacidos por desgracia bajo una bandera extraña, vienen á servir militarmente bajo la de la Patria, la roja y blanca, símbolo sagrado de la nacionalidad peruana, esa bandera que flameó en el Morro de Arica y en el «Huáscar» y que he visto cautiva en Chile, tanto más honrada, cuanto más degraciada, esperando una redención, aunque lejana, no imposible.

Ya no es el soldado peruano el inconsciente que iba al combate por un hombre, por un jefe; vá por la bandera que representa la Patria y que jura defender hasta perder la vida.

Esta obra patriótica, de inmensos resultados para el porvenir, es timbre de honrosa satisfacción para quienes la han hecho práctica, la han transformado en realidad, por más que siempre haya vivido en el corazón de todo buen peruano.

Los conscriptos de toda la república jurando la bandera, apresándose á defenderla hasta la muerte conocen, comprenden sus obligaciones y robustecen su patriotismo con la significativa ceremonia que conmueve y hace circular en las venas con eléctrica rapidez la sangre que es de la Patria Peruana.

El general Muñiz, revistando las tropas, tan correctas en su instrucción como bien equipadas, se habrá sentido orgulloso de su obra.

Entre las apretadas filas de la multitud, compuesta de todas las clases sociales he podido apreciar, compulsar el ánimo, las intenciones, las esperanzas del pueblo, lleno de confianza en el porvenir, sereno, tranquilo, fortalecido por el sacrosanto amor á la Patria y al oir el Himno Nacional y gritar ¡Viva el Perú! habría entrado al combate con el entusiasmo de los héroes.

José MENDIGUREN.

Lima, 1906.

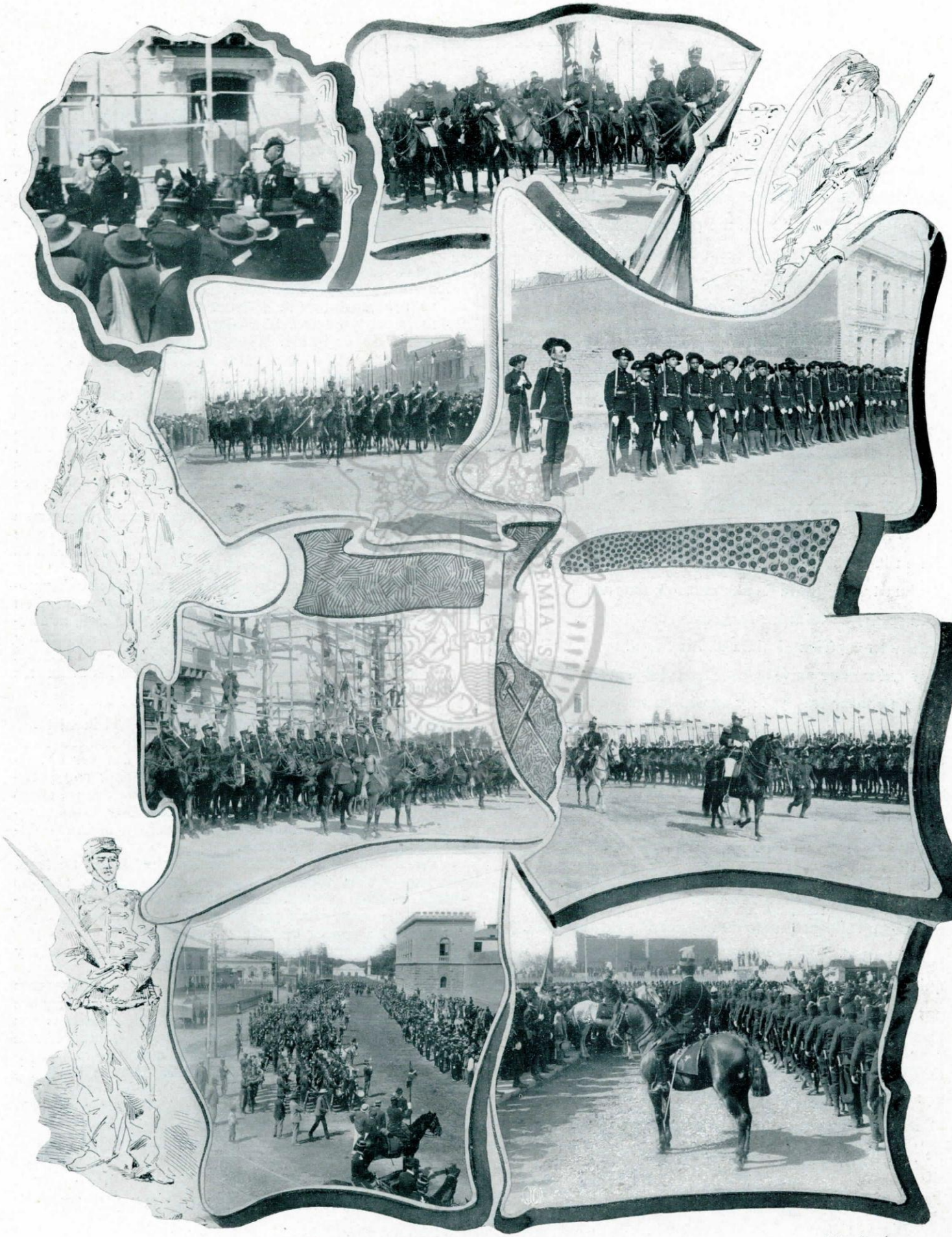
Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América



Durante la jura de la bandera

Foto. Lund.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América



Durante la jura de la bandera

Foto. Lund

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

TRISTICIÆ RERUM

Ya no es la vida sana que en alegrías locas
llenara de claveles el rojo de las bocas,
que en los abismos hondos de las negras miradas
pusiera el claro brillo de estrellas encantadas
y que en la eterna aurora del paganismo hermoso
¡no puso tras un beso la pena de un sollozo!
Ya no es la carcajada, yá no es la fuerte vida
la que en los hombres bulle; la fé yace vencida
y el ideal se troncha; ya no hay mirtos ni lauros,
ni sátiros, ni dioses, ni pasan los centauros
como un sagrado estruendo, dejando en las llanuras
la historia de sus locas y fuertes aventuras!
Antes el hombre lleno de su fé soñadora
amaba los misterios divinos de la aurora;
sencillo contemplaba la pálida fortuna
de los rayos de plata de las noches de luna,
iba en las tardes tristes á buscar en las flores
el alma trasmigrada de sus muertos amores;
y en medio de la dulce fragancia de las rosas
uníase en espíritu al alma de las cosas!
Hoy quiere que su vida trascurra dulcemente
con un cantar tranquilo y armónico de fuente,
quiere ver en los campos brotar á los rosales
al soplo de las tibias auras primaverales,
ver latir á la vida sobre el tierno retoño
y oir el himno dulce con que canta el Otoño;
pero el fastidio triunfa, y el viento del pasado
los placeres amarga con la hiel del pecado!
y una tristeza extraña sobre su frente mustia
marca un sello profundo de inquietud y de angustia.
Anda tras el engaño con ardoroso empeño,
quiere tener la dulce vaguedad de un ensueño,
por él solloza, canta, se sonríe y suspira,
mas no goza pues sabe que es tan solo mentira!
y aunque tiene la aurora, su corazón se viste
con el traje doliente del crepúsculo triste.
¡Ya no vendrá ese tiempo que triunfante y hermoso
no puso tras un beso la pena de un sollozo!

José GALVEZ.

Lima, 1906.

Paseábamos por la larga avenida de sauces que el viento de la tarde apenas agitaba. A un lado y otro, entre los trigales dorados, las manchas sangrientas de las dalias rojas. A lo lejos el mar oscuro, de color de acero, sobre cuya superficie chispeaba la luz.

Mi amigo habló. Su voz de lentas y monótonas cadencias dijo las vacilaciones de su alma, su tedio profundo, su incurable melancolía.

—Somos fatalmente tristes. En nuestros padres un exceso de análisis les llevó á observar la vida razonada y friamente, y después de destruirlo todo, de desleirlo todo, se refugiaron en la ciencia tratando de extraer del fondo de especulaciones heladas la piedra filosofal de la felicidad. Sueño inútil. Nosotros recibimos como herencia de su frialdad mental estos espíritus tan faltos de calor y de vida. En el arte.....

—En el arte, le interrumpí, Grecia la madre del ideal no se contaminó de melancolía. Tienen sus cielos y sus campos una sonrisa luminosa, sus poetas y sus dioses son tranquilos y serenos. Sobre los bosques de laurel-rosa, sobre las fuentes azules, sobre la blancura de los templos de mármol brilla la clara luz del sol, en que resplandece la alegría del vivir.

—Ciertamente, en Grecia el arte armonioso y suave lleno de gracia y de pureza, nos envuelve en una dulce caricia como los pliegues de un peplo. Pero Grecia es vuestra infancia y toda infancia es alegría.

—Nuestra juventud tuvo también una intensa hermosura, tenía amor, tenía valentía, tenía fe. Se posternó en las catedrales góticas para adorar á la divinidad, se alistó en las cruzadas para probar el esfuerzo de su brazo y se detuvo delante de una ventana ojival para decirle á una dama las idealidades del corazón en los ardientes cantares de los rendidos trovadores.

—Todo eso es verdad, ¿pero hoy? Hoy nacemos como Lao-Tseu, encanecidos. Nada reverdece ni el ideal tronchado ni la ilusión marchita. Se ha secado la fuente del sentimiento que en otro tiempo hiciera florecer el arenal desolado y desierto. Ya no sabemos llorar con acento desgarrador y desesperado como lloró Vigny, como lloró Musset, como lloró Leopardi. Hoy, hoy solo tenemos en el alma en vez de amargura tedio y en vez de dolor melancólica indiferencia.

Yo le respondí.—Reaccionemos contra la tristeza, amemos la vida, amemos el amor, tengamos fe, seamos viriles, seamos fuertes. Zaratustra ha dicho: «Si no queréis ser destinos, si no quereis ser inexorables ¿cómo podríais un día vencer conmigo?

Y si nuestra dureza no quiere centellear y cortar y sajar ¿como podríais crear conmigo?

Porque los creadores son duros. Y debe pareceros beatitud imprimir vuestra mano sobre siglos, como sobre blanda cera y escribir sobre la voluntad de milenarios como sobre bronce—más duro que el bronce, más fuerte que el bronce—solo el más duro es el más noble».

Las palabras del loco genial del Zaratustra se deshicieron entre los perfumados suspiros del viento.

Mi amigo no me contestó: se había cristalizado en la languidez de sus ojos, la indefinible tristeza del paisaje que nos rodeaba. Era una tarde que se envolvía melancólicamente en el silencio y un sol que se apagaba, poco á poco, en la agonía de un crepúsculo sin fin.....

Raimundo MORALES DE LA TORRE.

Lima, 1906.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América



Foto. Moral

SEÑORITAS GABRIELA GODEFROY Y MARIA ANTONIETA GIESON

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

LA MODERNA CIENCIA SOCIAL

Las escuelas italianas inician el movimiento

Especial para PRISMA

El movimiento sociológico italiano se inició con entusiasmo y se continúa con brillo y con grandeza. Las universidades italianas, como esos maceteros incrementados por el abono y cobijados por el calor del conservatorio dán, al llegar la primavera los frutos magníficos de su colaboración intelectual que se madura al ambiente de la lección de cátedra y de la polémica del aula. Esos chispazos de la *ciencia nueva* que llegan á alumbrar las misteriosas urdimbres de la vida humana brotan por doquier: Roma, Turín, Génova y Padua rivalizan. Parece que los antiguos juegos olímpicos hubieran resusitado en esas célebres ciudades, pues Sergi en Roma, Ardigó en Padua, Asturaro en Génova y Lombroso en Turín se disputan el aplauso del mundo, sinónimo hoy de la antigua corona del héroe, en este vasto anfiteatro de la intelectualidad humana.

Es sobre todo Asturaro quien ha elevado tan alto el concepto sociológico que su obra bien puede decirse que es una revolución.

La sociología estudiando el fenómeno social humano había tenido hasta hace poco un límite infranquable: el estudio del fenómeno y del proceso social en las sociedades históricas; pero ¡la historia es tan reciente! ¿Qué son 7 ú 8 mil años ante el lapso inmenso de tiempo en que, según Heckel, apareció el hombre sobre la tierra? Estudiar parcialmente fué el trabajo de los sociólogos de la primera generación y el estudio fué errado, en todo caso sus investigaciones tuvieron la fuerza del dogma y del carácter inviolable propio de la veneración por el maestro. En este sentido Comte, como dice Buixó, hizo tanto daño á la ciencia como una invasión de bárbaros, lo trastornó todo y cambió la evolución natural del agregado (en su sistema). Según él, el mundo social ha pasado por tres estados bien marcados *teológico*, *metafísico* y *positivo*: dominó primero el sobrenaturalismo, luego la explicación sutil de los fenómenos, por fin la mejor observación y el dato positivo de la ciencia; el primer estado existió en los orígenes del mundo (histórico); reinó el segundo cuando brotó la escuela especulativa y degeneró la casta, hoy por fin domina el tercer estado que abraza el último estadío humano.

Hasta aquí la tésis de Comte; pero Asturaro nos va á probar con la eficacia que dá un talento superior á sus deduciones y á sus principios que el gran padre de la escuela positiva estuvo en un error de observación y que la corriente evolutiva de la civilización se ha realizado en sentido inverso, Comte comienza con la religión y Asturaro acaba por ella. Comte hace del hombre civilizado el hombre positivista y práctico; Asturaro vé al práctico degenerado en egoísta, en el hombre selvático de la prehistoria. Veamos cómo:

La sociología no ha sido hasta hoy sino ciencia de observación sobre pueblos históricos y sociedades capitalistas. En semejantes pueblos el proceso social se estudiaba no en sus orígenes sino en plena evolución, en madurez adelantada. Decir que la humanidad principió por el sobrenaturalismo es suponer trabajo cerebral prepotente en organismos de preocupaciones demasiado materiales; la satisfacción del cerebro viene después de la satisfacción del estómago; el fruto no nace antes del desarrollo y la succión que motiva el crecimiento no se vuelve fermentación sino después de asegurar la vida. Examinemos la prehistoria, y toda la seriación de fenómenos aceptada por los comtistas y spencerianos se trasforma. La prehistoria! Hé allí la trama de la inmensa red de fenómenos y epifenómenos que forman lo que hoy se llama la civilización. Fuera de los pueblos históricos (sociedades capitalistas) existió un mundo abigarrado que no conoció ni capitalismo ni lucha de clases; el comunismo, el colectivismo, la igualdad de tabla-rasa ha existido *antes* y *fuera* de las sociedades históricas. Después de la sociedad actual, existirá, sin duda otra superestructura, consecuencia del actual, ofrecerá formas muy diversas de civilización de las muchas que hoy creemos como definitivas v. g: en el derecho de las naciones (paz y guerra); en las relaciones familiares (matrimonio y parentela); en el fondo y forma de la religión (culto y dogma); en el arte y en la ciencia (1).

Esta sociología general que toma al germen social (grupo, horda, clan) y analiza su desarrollo encuentra como su característica irreductible el fenómeno económico; pero además de la economía hay otras formas tan visibles y poderosas como la primera, generadoras de las variadas fases de la civilización: la familia, el derecho, la guerra, la política, la moral, la religión, el arte y la ciencia; hé allí la seriación de fenómenos que en recíproca influencia forman la civilización. ¿Cómo se han formado? ¿Cómo han nacido? ¿El orden expuesto es el de su aparición en la sociedad de los hombres? La duda ya no cabe sino en caracteres homeopáticos cuando viene á desvanecerla un método inductivo-deductivo sorprendente.

Todos los actos voluntarios del hombre no sólo tienen un motivo consciente ó humano, los hay multiples que pertenecen al hombre y al bruto. En el orden de las necesidades se halla la nutrición, reproducción, defensa, juego y curiosidad; en el de las necesidades sociales la de convivir, subordinarse, imitar, advertir y amenazar etc., etc.; los zoólogos clasifican todos estos actos en el bruto en el orden de los instintos (¿instinto animal, acto reflejo del hombre no son sinóminos?) Los actos primarios inrreductibles esos que se llaman instintos son los *imperativos categóricos*, podrán ser modificados por actos más complejos (reflexión, castigo, imitación); pero no

[1] Mario Pilo estético italiano sueña en el auxilio que el arte ha de prestar á la religión y á la moral. [*Estética Integral*].

Renán y Comte; con cuánto entusiasmo nos hablan del porvenir de la ciencia y del culto á los grandes hombres. [*El porvenir de la ciencia; La Religión de la Humanidad*].

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

destruidos. Para conocer estos actos en su pureza sin que hayan sufrido influencia extraña hay que estudiarlos en los animales inferiores al hombre y entonces la sociología zoológica asi como la psicología general, son las premisas de la sociología general humana.

Y entonces se presenta, en el campo de esta amplia investigación, el proceso social perfectamente visible. Es el fenómeno económico el que impera: él regula al grupo, organizando la caza y pesca primitiva; cuando la subsistencia es regular y se obtienen reservas, nace el pastoreo y cuando este queda regulado, y el medio físico es favorable, se establece el patriarcado agrícola, al mismo tiempo van naciendo las relaciones geneticas ordenadas; á la caza y pesca desordenada y libre corresponde la promiscuidad genética y como consecuencia la falta de la parentela; al régimen pastoril ó al comunista, la sumisión de la mujer; y si la comunidad genética continúa, se van formando los privilegios y nace la *poligamía*. Principia entónces á ser verdad este principio «lo que hay de universal en el matrimonio no es el motivo económico sino la condición económica.»

En la agricultura se eleva la mujer á la igualdad y hasta se hace superior al hombre, nace entonces la esclavitud y principia á esbozarse la exigencia de la guerra. El principio económico, hasta aqui, lo ha regulado todo. La abundancia de la riqueza libera y pule; la mujer deja de ser bestia y se hace compañera, el hijo deja de ser expósito y penetra en la parentela; se eleva la mujer más aún ¿pero cuándo? cuando nace la *dote*, ¡esa *dote* que hoy es mirada como principio libertador de la tiranía celibataria y de la miseria marital!

Las formas de matrimonio se generalizan correspondiendo á diferencia de riquezas (ya sea la poligamia, la poliandria y la monongamia) ó ya sea acusando más ó menos fecundidad en el suelo. De este modo no sólo nacen ó se esbozan las leyes sociales sino que la sociedad misma se afirma: de nómade se hace sedentaria, de pacífica se hace conquistadora.

Motivo económico y motivo genético hacen nacer el hecho jurídico. Las relaciones de derecho son de dos especies, de protección y de defensa; se protege al que ayuda y se ayuda al que protege: hé allí el primer brote del derecho. En la horda primitiva la ayuda y el socorro hacen de fuerza generatriz; el temor y el odio (nacido del daño material) obligan á la expulsión. La necesidad de repeler al dañino es la matriz del derecho de castigar.

La coexistencia social, la necesidad de asegurar lo conseguido, de dar eficacia á lo acordado y de reaccionar contra lo dañoso, llevan al hecho militar; la casta de los guerreros es la de los defensores (en los pueblos primitivos) y basta decir que los ejércitos no se hacen permanentes ni se asegura la jerarquía sino cuando el estado los tiene á sus espensas y cuando se crea el privilegio del jefe sobre mayor parte en el botín.

El fenómeno político. ¿Cómo no había de surgir con tales antecedentes? Colocad una sociedad con necesidades materiales, relaciones de sangre y de raza, derecho interno propio, ejércitos y jerarquía militar, ¿qué se sigue de todo esto? la marcha hacia el hecho político, el deseo natural de preponderar, fenómenos que tienen por *nisus vital* un fin económico. El amor á la gloria y la manía de las conquistas son hechos complejos por lo posteriores; pero la base del movimiento continúa inconmovible.

Por fin, y llegando á la meta; la moral, la religión, el arte y la ciencia ¿cómo no han de tener los antecedentes político, guerrero, jurídico, genético y militar? Con ellos formados y entremezclados, nos explicamos las lucubraciones de la beneficencia y del altruismo; las explicaciones de la teología y del sobrenaturalismo, las produciones de la belleza y las investigaciones de las causas de las cosas. ¿Sin ellas cómo podríamos explicárnoslas? tanto valdría pensar que la Iliada, la Divina Comedia, la Suma Teológica y los Primeros Principios fueran el resultado de cálculos, relaciones y necesidades económicas!

Tal es en rápido resumen el pensamiento filosófico de Asturaro. El señala nuevos rumbos y alumbra con foco elevado y potente el abismo de la pre-historia; empuña el principio, descubre la verdad y la predica.

Y qué verdad! poderosa y fecunda, fiel reproducción, como dice Buixó, del viejo principio *primo vivere, deinde filosofare*, es decir primero vivir (fenómeno económico) después ser justo, bueno, artista, sabio, ciudadano, apóstol y hasta mártir.

Asturaro no teme á los ilógicos ni á los miedosos que por que no hallan consuelos acomodaticios ni satisfacciones de raza, maldicen; nó, para los que con la picota de la observación buscan la trama de la vida, su obra ha de ser una nueva *Causa notræ letitia* en el nuevo ciclo sociológico que descubre.

HORACIO H. URTEAGA.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América



Familia MIRO QUESADA Foto. Moral

A MI NIETECITA

Piedad de la Jara y Loret de Mola

(*Del libro LAS CANTIGAS DE MI ABUELA*)

Estos renglones que ahora te escribo,
A tus manitas quiero que lleguen
¿No sabes cuándo *nena* preciosa?
¿No lo adivinas? ¡El otro jueves!

El jueves ocho de este Febrero
Van á cumplirse—¡Cuento parece!
Tres años, *nena*, que de otros mundos,
Inmaculados, resplandecientes,
En donde todos los moradores
Gozan perfecta dicha perenne,
A este bajastes, de infecto lodo
En que se agitan, faltos de ambiente,
Por sus miserias siempre roídos,
Los infelices humanos seres.....

Al ver la Tierra, tuviste miedo
De que manchara tus alas ténues;
Por eso de ellas te despojaste,
Y por eso ángel sin alas eres!
Yo la primera, ví tu carita,
Rostro formado de rosa y nieve,
—Flor delicada, lindo capullo
Cuya frescura luz y aire ofenden,—
Miré tus ojos, y en sus pupilas
Fotografiado ví un Cielo breve,
Y al contemplarte, latir sentía
¡Cuán presuroso, mi pecho alegre!.....

Angel sin alas, no las recobres
Para que al Cielo no te regreses,
Y que ese Cielo que hay en tus ojos,
Hasta que el mundo los míos cierre,
Para consuelo de mis dolores,
Puro y radiante lo mire siempre!

LASTENIA LARRIVA DE LLONA.

Guayaquil, febrero 1º de 1906.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América



REINA DE ESPAÑA

Antes que el nacimiento ilustre, todos convienen en que Naturaleza habíala hecho digna de un trono.

Hermosa, muy hermosa es la joven reina de España.

Fijaos en ese rostro donde las artísticas líneas son más bien apreciadas por la iluminación de los ojos. A toda luz brilla esa fisonomía en que hay no solo frescura juvenil, sino inteligencia y mucha bondad.

Baja del Norte, de las frías tierras británicas al retostado suelo de Castilla para recibir los homenajes de un pueblo que será todo menos indiferente por la belleza.

Y, cómo contrista el ánimo el saber que en las bodas de esta angelical criatura ha corrido sangre!

Ella y su esposo el joven monarca español, ¿qué delito han cometido celebrando con magnificencia un tal espectáculo?

Razón de estado obliga á los reyes. Siervos los primeros, de la etiqueta, cuánto no envidiarán el aislamiento burgués, la escondida mansión que se impone para gozar mejor la escasa felicidad de este mundo!

Como las erupciones volcánicas, el odio anarquista, ciega, estúpida fuerza, estalla por lo general en las alturas del trono, pero lleva el exterminio á los inocentes..... La bomba de que libraron los reyes de España, hirió á un centenar de personas, que gozaban con la vista de esa pareja en que la fantasía popular quiere hallar todavía una dicha extra-humana.....

¡Oh! encantadora reina! Sangre, caliente sangre del pueblo manchó tu traje de novia; pero, si ayer fuiste objeto de simple curiosidad para el mundo, hoy lo eres de universal simpatía y admiración.

A tu singular hermosura, á tu frente real faltaba lo que prestigia más que el brillo de una corona: el odio injusto y la lumbre victoriosa del sacrificio.....

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

EL JARDIN DE EPICURO

PENSAMIENTOS DIVERSOS

(*Versión por D. H.*)

Cuéstanos trabajo figurarnos el estado de espíritu de un hombre de otro tiempo, que creía firmemente que la tierra era el centro del universo y que todos los astros giraban en torno de ella. Sentía bajo sus pies agitarse á los condenados en las llamas, y quizás había visto con sus ojos y sentido con su olfato el humo sulfuroso del infierno, escapándose por alguna hendidura de roca. Al levantar la cabeza contemplaba las doce esferas, la de los elementos que encierra el aire y el fuego; luego, las esferas de la Luna, de Mercurio, de Venus, que visitó Dante el año de 1300; después las del Sol, de Marte, de Júpiter y de Saturno; y el firmamento incorruptible, del cual pendían las estrellas como lámparas.

El pensamiento, prolongando esta contemplación, descubría más allá, con los ojos del espíritu, el noveno cielo, donde los santos fueron colocados; el *primum móbile* ó cristalino, y en fin, el Empíreo, morada de los bienaventurados, hacia la cual, después de la muerte, dos ángeles, vestidos de blanco (tenía de ello la firme esperanza) llevarían, como á un niño, su alma lavada por el bautismo y perfumada por el óleo de los últimos sacramentos. En ese tiempo, Dios no tenía otros hijos que los hombres, y toda su creación estaba arreglada de una manera á la vez pueril y poética, como una inmensa catedral, Así concebido, el Universo era tan simple que se le presentaba lleno, con la verdadera figura y el movimiento de ciertos grandes relojes pintados.

Pero ya la bóveda sólida del firmamento se ha roto. Nuestra vista y nuestro pensamiento se hunden en los abismos infinitos del cielo. Más allá de los planetas, descubrimos, no ya el Empíreo de los elegidos y los ángeles, sino cien millones de soles rodando escoltados por su cortejo de obscuros satélites, invisibles para nosotros. En medio de esta infinidad de mundos, nuestro sol no es sino una bola de gas y la tierra una gota de barro. Nuestra imaginación se irrita y se asombra cuando se nos dice que el rayo luminoso que nos viene de la estrella polar está viajando desde hace medio siglo, y que sin embargo esa bella estrella es nuestra vecina y, con Sirius y Arturo, una de las más próximas hermanas de nuestro sol. Y hay estrellas que vemos aún en el campo del telescopio y que están extintas desde hace tres mil años.

Los mundos mueren, puesto que nacen. Se nace y se muere sin cesar. Y la creación, siempre imperfecta, prosigue en incesantes metamórfosis. Las estrellas se extinguen sin que podamos decir si esas hijas de la luz, al morir así, no comienzan luego como planetas una existencia fecunda, y si los planetas mismos no se disuelven para convertirse en estrellas. Sabemos tan sólo que no hay más reposo en los espacios celestes que sobre la tierra, y que la ley del trabajo y del esfuerzo rige la infinidad de los mundos.

Hay estrellas que se han extinguido ante nuestros ojos; otras vacilan como la flama moribunda de una bugía. Los cielos, que antes los creía uno incorruptibles, no conocen de eterno sino el eterno desmoronamiento de las cosas. Que la vida orgánica se halle extendida en todos los universos, es de lo que es difícil dudar, á menos que la vida orgánica no sea más que un accidente, un desgraciado azar, sobrevenido deplorablemente en la gota de barro en que estamos.

Pero se creerá más bien que la vida se ha producido sobre los otros planetas de nuestro sistema, hermanos de la tierra é hijos como ella del sol, y que se ha producido allí en condiciones bastante análogas á las que se manifiesta aquí, bajo las formas animal y vegetal. Un bólido nos ha llegado del cielo, con su contenido de carbono. Para de ello convencernos con más devoción, sería menester que los ángeles, que llevan á Santa Dorotea, flores del paraíso, volvieran con sus celestes guirnaldas.

Según toda apariencia, Marte es habitable para las especies de seres comparables á los animales y á las plantas terrestres. Y es posible que siendo habitable esté habitado. Tened por seguro que en la hora actual allí deben estarse devorando entre sí. La unidad de composición de las estrellas queda ahora establecida por el análisis espectral. Por esto, es necesario pensar que las causas que hacen surgir la vida de nuestra nebulosa la engendran en las demás..... Cuando decimos la vida, entendemos que significa la actividad de la substancia organizada, en las condiciones en que vemos que se manifiesta sobre la tierra. Pero es posible que la vida se produzca también en medios diferentes, en temperaturas muy altas ó muy bajas, con formas inconcebibles. Es posible así mismo que se produzcan en una forma etérea, muy cerca de nosotros, en nuestra atmósfera, y que estemos así rodeades de ángeles, que jamás podremos conocer, porque su conocimiento implica una relación, y de ellos á nosotros no existirá jamás ninguna.....

Es igualmente posible que esos millones de soles, unidos á millones que nosotros no vemos, formen todos juntos sólo un glóbulo de sangre ó de linfa en el cuerpo de un animal, de un insecto invisible, desarrollado en un mundo cuya grandeza no podemos concebirla, y que, sin embargo, no sería él mismo, en proporción de cualquiera otro mundo, sino un grano de polvo. Tampoco es absurdo suponer que siglos de pensamiento y de inteligencia viven y mueren ante nosotros, en un minuto, contenidos en un átomo..... Las cosas en sí mismas no son ni grandes ni pequeñas, y cuando encontramos que el Universo es vasto, es una idea del todo humana. Si quedara de pronto reducido á las dimensiones de una nuez, todas las cosas gúardarían sus proporciones, y no advertiríamos nada de este cambio. La estrella polar,

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

encerrada como nosotros en la nuez, gastaría como en lo pasado, cincuenta años en enviarnos su luz; y la tierra, convertida en algo menos que un átomo, estaría regada por la misma cantidad de lágrimas y de sangre que la riega hoy. Lo que es admirable no es que el campo de las estrellas sea tan vasto, sino que el hombre lo haya medido.

Hay muchos, ahora, que están persuadidos de que hemos llegado á la última etapa de la civilización, y que después de nosotros el mundo perecerá. Son ellos milenarios como los santos de las primeras edades cristianas pero son milenarios razonables, al gusto del día. Es' qnizás una especie de consuelo decirse que el universo no nos sobrevivirá..... Por mi parte, no descubro en la humanidad ningún signo de declinación. Me sonrío cuando oigo hablar de decadencia. No creo en ella. Ni siquiera creo que hayamos alcanzado el más alto grado de civilización.

Convencido estoy de que la evolución de la humanidad es extremadamente lenta y que las diferencias que se producen de un siglo á otro en las costumbres, son, bien consideradas, más pequeñas de lo que uno se imagina.

Pero ellas nos asombran. Y las innumerables semejanzas que tenemos con nuestros padres no las notamos. El tren del mundo es lento. El hombre tiene el genio de la imitación. No inventa nada..... Hay en psicología, como en física, una ley de gravitación que nos retiene al viejo suelo.

Teófilo Gautier, que era á su manera, un filósofo, con algo de turco en su cordura, notaba, no sin melancolía, que los hombres no habían logrado ni siquiera inventar un octavo pecado capital..... Esta mañana, al pasar por la calle, vi á dos albañiles que edificaban una casa y cargaban piedras como los esclavos de Tebas y de Nínive. Miré á dos casados que salían de la iglesia para ir al *cabaret*, seguidos de sus cortejos, y cumpliendo sin melancolía los ritos tantas veces seculares. Encontré á un poeta lírico que me recitó sus versos, los cuales él creía inmortales; y durante este tiempo, militares ecuestres pasaban, llevando un casco, el casco de los legionarios, el casco de bronce claro de los guerreros de Homero, de donde pendía aún, para aterrorizar al enemigo, la crin movible que asustó al niño Astyanax en los brazos de su nodriza, la del bello cinturon. Esos caballeros eran guardias republicanos. A estas vistas, y pensando que los panaderos de París cuecen el pan en hornos, como en época de Abrahán y de Judea, murmuré la frase del Libro: «Nada hay de nuevo bajo el sol». Y ya no me asombré de sufrir las leyes civiles, que eran viejas cuando César Justiniano formó con ellas un volumen venerable.....

«Es preciso que actúe puesto que vivo», dijo el homúnculus salido del alambique del doctor Wagner. Y en efecto, vivir es actuar. Desgraciadamente, el espíritu especulativo hace al hombre impropio para la acción. El imeprio no es de aquellos que quieran comprenderlo todo. Es una invalidez el desear ver más allá del término cercano. Sólo los caballos y las mulas van rectas, por el camino, sin apartarse. Los filósofos se detienen en la ruta y cambian la dirección de su paeeo. La historia de la Caperucita Encarnada es una gran lección para los hombres de Estado, que llevan el pote de manteca y no deben saber si hay nueces en los senderos del bosque.....

Cuanto más pienso en la vida humana, tanto más creo que es necesario darle por testigos y por jueces á la Ironía y la Piedad, como los egípcios invocaban para sus muertos á las diosas Isis y Neftys.

La Ironía y la Piedad son dos buenas consejeras: la una, sonriendo, nos hace la vida amable; la otra, que llora, nos la hace sagrada. La Ironía de que hablo no es en lo absoluto cruel. No se burla ni del amor ni de la belleza. Es dulce y benévola. Su risa calma la cólera, y es la que nos enseña á burlarnos de los maldicientes y de los necios, á quienes, sin ella, quizás tendríamos la debilidad de odiar.....

.....El tiempo, en su fuga extingue nuestros más ardientes y más tiernos sentimientos. Desvanece la admiración, quitándole sus alimentos naturales: la sorpresa y el asombro; aniquila el amor sus bellas locuras; revuelve la fé y la esperanza; desflora y deshoja todas las inocencias..... Que nos deje al menos la Piedad, á fin de que no estemos encerrados en la vejez como en un sepulcro.

Es por medio de la Piedad como permanece uno verdaderamente hombre. No nos transformemos en piedra como los grandes impíos de los arcaicos mitos. Tengamos piedad de los débiles, puesto que sufren la persecución, y de los felices de este mundo, pues que de ellos se ha escrito. «¡Pobres de vosotros, que reís!»..... Tomemos la buena parte, consistente en sufrir con los que sufren, y digamos con los labios y el corazón, á los desgraciados, como el cristiano á María: «Fac me tecum plangere».

ANATOLE FRANCE.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

Dime ¿qué es el estado de sitio?

(ANECDOTA HISTORICA)

No sé con exactitud la fecha en que ocurrió lo que quiero referir; pero esa fecha no es necesaria para el interés que pueda tener—si es que tiene alguno—mi relato. Sin embargo, á los que no se den por satisfechos con esta mi confesión de ignorancia, puedo decirles que la cosa sucedió allá por los primeros días de setiembre de 1874, con lo que, semana más ó semana menos, andaremos muy cerca de lo cierto.

La presidencia de don Domingo Faustino Sarmiento llegaba á su fin; y no terminaba muy alegremente, que digamos. La imposición de sucesor no había sido muy del agrado de todos, y ese desagrado vino á resolverse en el choque sangriento que todo el mundo conoce con el nombre de «revolución del 74», aunque en verdad, no tuviese de revolución más que el estallido, el ruido y la sangre derramada.

Sarmiento, durante cuyo gobierno puede decirse que el estado normal fué el «de sitio», no quiso dejar el sillón presidencial de otra manera que como había gobernado y en los días á que me refiero había pedido al Congreso, por quincuagésima vez, y obtenido de los padres de la patria, la correspondiente declaratoria suspensión de garantías constitucionales.

Con la cual arma en su poder no anduvo ocioso ni lerdo; pegó duro y parejo y á este, quiero, á este no quiero, no dejó tranquilo á ninguno de sus contrarios y proporcionó abundante trabajo á carceleros y policías, al paso que declaraba en huelga forzosa á los cajistas y redactores de todo periódico que se permitiese el lujo de tener rozamientos directos ó indirectos con el mitrismo, que era el rival á quien se proponía aplastar.

Entre las víctimas que cayeron fulminadas por los primeros plumazos de don Domingo, figuró *El Correo Español* que contaba por entonces unos dos años de vida y se había hecho notar por su incondicional adhesión á Mitre y la vehemencia y fogosidad de sus escritos. El periódico fué suspendido y su director, Enrique Romero Jiménez, llevado á la cárcel.

Así las cosas, una tarde presentóse en la casa de gobierno, solicitando ser recibido en audiencia por el presidente, un joven periodista español, no muy devoto de Romero Jiménez ni de los suyos, y cuyo nombre se me ha olvidado: creo que era algo así como Jesús Rey.

Recibido por su excelencia Jesús Rey—de alguna manera hay que llamarle—manifestó su deseo de publicar un periódico español que se titularía *El Correo de España*, por lo cual, y teniendo en cuenta que el país se hallaba bajo el estado de sitio, presentábase ante el señor presidente en súplica de la autorización.

Sarmiento miró con fijeza al periodista y le dijo, tuteándole desde luego:

—¿Tú no sabes que ese periódico ha sido suspendido? Y si lo sabes ¿cómo vienes á pedirme que te permita sacarle?

—Señor—le replicó Jesús Rey—el que está suspendido es *El Correo Español*, y para el que yo pido la venia de V. E. es *El Correo de España*.

—¡Bah!—exclamó Sarmiento, con enojo.—¡Qué más da lo uno que lo otro; *ña* y *ñol* son la misma cosa! ¡No me vengas con pamplinas!

—Si me permite V. E.—indicó humildemente el joven Rey—le diré con el debido respeto que está equivocado en su apreciación; porque en este caso, *ñol* significa un periódico que interviene en la política argentina, que ha levantado en el país bandera de partido y ha olvidado su condición de extranjero, para convertirse en elemento de perturbación; mientras que *ña* significará, si V. E. le autoriza á salir, un periódico que en su calidad de extranjero, se ocupará especialmente de los asuntos de su país, y su conducta con respecto á la tierra en que recibe hospitalidad, será de absoluta prescindencia en las luchas políticas; de acatamiento incondicional á las autoridades constituídas y de defensor del orden, lejos de excitar á sus paisanos á una intromisión que no les corresponde les predicará su alejamiento de los partidos y el deber en que están, como huéspedes de no reconocer ni admitir otra autoridad que la del legítimo dueño de casa. Ya ve V. E. que *ña* y *ñol* son cosas muy distintas.

Sarmiento escuchó, sonriendo maliciosamente, la explicación del joven periodista, y cuando éste terminó le dijo:

—¡Bueno, hombre, bueno! ¡Ya veo que conoces bien la gramática y el distinto significado de las desinencias! Saca en hora buena, tu *Correo de España*, y me alegraré que te vaya muy bien con él.

Y con esto indicó al joven que podía retirarse.

Dirigíase á la puerta, grandemente satisfecho del resultado de la audiencia, nuestro periodista, cuando Sarmiento volvió á llamarle.

—Supongo—le dijo—que así como sabes lo que quiere decir *ñol* y *ña*, sabrás también lo que es el estado de sitio.

—Si, señor—respondió algo desconcertado.

—¿Estás seguro?—insistió con burlona expresión don Domingo.—Vamos á ver ¿qué es el estado sitio?

—Señor—contestó cada vez más intranquilo—es la suspensión de las garantías constitucionales, la autorización que el Poder Ejecutivo recibe del Congreso para.....

—¡Todo eso son pamplinas!—le interrumpió Sarmiento.—Esa es una respuesta propia de un escolar; pero nunca de un periodista.

—¡Señor....!—balbuceó Rey, completamente perdida la serenidad.

—Me sospeché que no sabías qué es el estado de sitio—continuó Sarmiento con la misma expresión y el mismo tonillo burlones que tanto desconcertaba á Rey—y no me he engañado; pero voy á enseñarte, que por algo he sido maestro.

Quedó un momento pensativo y después, mirando fijamente á Rey le preguntó:

—¿Eres casado?

—Sí, señor—respondió, sin atinar á donde iría á parar con tan inesperada pregunta.

—¡Bueno!—replicó Sarmiento.—Y como tu eres joven y, seguramente, mozo de buen gusto, tu mujer será también joven y linda. Ella, desde luego, es buena y honesta y te quiere mucho; pero por buena que sea, no podrá evitar que cualquier petimetre de esos que tanto abundan, se crea que podrá conquistarla y la siga por la calle cuando vaya sola y hasta se ponga á mirar las ventanas desde la vereda y haga señas y tonteras para llamarla la atención.

Tú te enteras un día, y como no es cosa de que un hombre formal ande á cada paso á trastazos porque haga tilingos á quienes les guste su mujer, y al mismo

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

tiempo te fastidie tener guardia frente á tu casa, te vienes á verme y me dices:—Don Domingo; hay un tipo que se pone todos los días á hacer señas á mi mujer cuando sale á la ventana y la sigue por la calle.—Y yó, que soy amigo tuyo, porque me has sido simpático, llamo á uno de esos trompudos que tengo ahí abajo haciendo la guardia y le encargo que me traiga al tilingo que hace cocos á tu mujer. Y cuando me traen al tilingo, le digo:—«Para que otra vez no te metas á molestar á mis amigos voy hacer que te peguen cuatro tiros».—Y como lo digo, lo hago. Le pegan los cuatro tiros, le entierran, y yo me quedo tan fresco.

Con esto terminó Sarmiento su original definición del estado de sitio. Quedóse unos instantes en silencio, estudiando en la fisonomía de Jesús Rey el efecto que sus palabras habían causado, y luego, poniéndole la mano sobre el hombro, le dijo:

—Ahora que ya sabes lo que es el estado de sitio, anda y saca tu *Correo de España*.

EMILIO VERA Y GONZALEZ.

MANUEL DEL PALACIO

LEOPOLDO Alas, crítico de manopla en sus primeros tiempos, matachín aplaudido por todos los colegiales, pero hombre de cultura y talento efectivos, tuvo para Manuel del Palacio una salida más ingeniosa que real clasificándole de *medio poeta*.



Manuel del Palacio

Hoy que baja á la tumba este español tan aplaudido dentro y fuera de su país, justo es reclamar para él la media parte que le escatimara *Clarín*, declarando que era un *poeta cabal*, aunque no tuviera la grandeza de Campoamor.

Manuel del Palacio escribió sonetos admirables. Algunos de ellos resisten á la acción desgastadora del tiempo, y repetidos les vemos en modernas publicaciones literarias, patentizando así, que su inspiración fué robusta y no estaban destinados á desaparecer entre la hojarasca.

A los treinta años, es por ejemplo, un soneto que tiene en nuestra lengua iguales títulos para vivir que los más célebres de Argensola. Dice así:

Heme lanzado en la fatal pendiente
en que á extinguirse va la vida humana,
viendo la ancianidad en el mañana
cuando aun la juventud está presente.

No lloro las arrugas de mi frente
ni me extremece la indiscreta cana:
lloro los sueños de mi edad lozana,
lloro la fe que el corazón no siente.

Sorpréndome al pensar, cómo en un día
trocóse el bien querido en humo vano
y el alentado espíritu en cobarde.....

Maldita edad, razonadora y fría,
en que para morir aun es temprano,
y para ser dichoso, acaso es tarde!

La escasa fecundidad de un poeta, tomada es por algunos como signo de categoría inferior. Nada más absurdo. Poetas hay que repiten en cien tiradas de versos lo que otros saben condensar en media docena de endecasílabos. Escribir mucho no siempre es escribir bien, y solo á los muy tontos ocurre juzgar á la poesía, como esencia, como perfume del espíritu, por el tamaño del frasco.

Manuel del Palacio escribió muchas composiciones cortas, pero, pocas que puedan considerarse de largo aliento. De allí que se le tenga como nada rico en facundia. Aquella *mitad* de poeta de que habla Clarín no pasa tampoco de humorada explicable en quien se propuso hacer reír á costa del prójimo con olvido muchas veces de la piedad y de la justicia.

Sujetándose todos á cartabón tan original, resultarían *mitades* de escritor, *cuartos* de poeta y hasta *partículas* infinitesimales de crítico.

PENSAMIENTOS

No van la esplendidez y la miseria
del nacer al capricho encadenadas;
se nace miserable en cuna de oro
y opulento en la paja.

Por mucho que se encumbre la fortuna,
por mucho que alce el pedestal la Fama,
solo una elevación hay sin medida:
¡la elevación del alma!

Quien al pesar ajeno indiferente
niega su compasión á los que gimen,
podrá llamarse honrado, pero miente.
¡No sentir y no amar! el que ama y siente
diga si hay en la tieera mayor crimen!

MANUEL DEL PALACIO,

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

LIMA AL VUELO

Especial para PRISMA

Cuando el ilustre «Ño Valdiviso», colgaba de una pita á las personalidades políticas y militares de nuestra belicosa república, poniendo en boca de ellas, saladas ocurrencias, y agudezas criollas, no se estilaban ceremonias como la jura de bandera. Apenas data ésta de la ley de conscripción tan moderna, como ella. Solo la conocíamos por el coro de una chispeante zarzuela donde avinados sargentos cantan:

Los que van á jurar la bandera.....

Nosotros ya hemos visto otra vez jura de bandera, en la plaza Bolognesi, el mismo día de la inauguración de la estatua del héroe, por la mañana, antes de que la muchedumbre la invadiera y de que nuestro nuevo general Don Roque Saenz Peña, luciera por allí, montado en brioso caballo, su gallardo uniforme. La hemos visto de nuevo el domingo pasado en el mismo sitio.

Es verdaderamente una ceremonia sencilla, seria y significativa. Y mucho más lo parece ante la estátua del espartano y sobrio hombre de Arica, cuya figura, evocada en el bronce, en el instante postrero, debe tener para los soldados del Perú la importancia del símbolo. En qué mejor lugar podría jurarse fidelidad y adhesión á la enseña patria sino ante la estatua del hombre que murió abrazado á ella?

Esa plaza, donde se yergue Bolognesi moribundo, situada al fin de una ciudad vieja y al principio de otra que comienza, puede considerarse hoy como un hito que nos separa del pasado, y nos muestra más seguros y sólidos senderos en lo futuro. Ojalá que de allí arranque otra ciudad, otro Perú, en que la milicia no sea sino como la soñó ese hombre sencillo: la defensa, el deber, el valor sereno, no lo que desgraciadamente fué hasta hace poco, regando su propia sangre en las calles, no por rechazar á un pueblo, sino por derrocar ó elevar al poder, á un hombre.

☆

En Madrid entre, el ruido de las fiestas y los terrores del anarquismo, debe encontrarse nuestro general Saenz Peña, en su verdadero papel. No decimos que le asiente más el uniforme de diplomático antimonroista que el de general peruano. Son apreciaciones éstas que no está bien que hagamos en estos tiempos de seriedad y corrección. En Madrid, además del ancho campo que le proporciona su delicada misión, (que suponemos no será como la de cierto diplomático peruano, que en el lugar de su destino, ignoraba cual fuese, de tan secreta que era) no está obligado, á la tiesura y marcialidad inherentes al militar, ni tendrá que ceñir la espada, ni montar á caballo, para asistir á revistas y maniobras, ni echar voces de mando. Es cierto que tambien en nuestra distinguida sociedad pudo manifestar en banquetes y saraos, su refinada cultura y su elevada cortesanía, pero hubo de alarmarse más de una vez, con las preeminencias enojosas de su generalato. Y por medio de una chispeante respuesta, cuentan que eludió, el comando de las fuerzas en unas maniobras en Amancaes. «No tomen tan á lo serio mi generalato ¡por Dios!—cuentan que dijo—¡Figúrense qué será de mi trotando un día entero, bajo vuestro sol ardiente, por las pampas de Amancaes! ¡Me matan de seguro!

☆

Ya no hay Bubónica. El lazareto ha cerrado sus puertas. Cuando recordamos, las incesantes víctimas que, no ya de oscuros y abigarrados conventillos y callejones, sino también de cómodas y elegantes casas, ha extraido su escuálida y descarnada mano, no podemos menos que regocijarnos y aplaudir esa campaña de tres años, tan constante, tan decidida y si se quiere tan abnegada. Y sin embargo, en el fondo sentimos—somos así los hombres—una especie de desconsuelo que no nos atrevemos á confesar: es como si nos dejase una amiga, fea, pero simpática. Estrañamos la noticia del periódico, el pretexto desaparecido de nuestra compasión barata, no sabemos qué. Lo dicho: una amiga fea y cruel que tenía alguna gracia, aunque no fuera más que la de dar relieve á nuestros higienistas, mantener relativa limpieza en las casas, y disminuir el alcoholismo en lo posible. Y decimos, «¡Ya no hay bubónica!» como al despedir á una criada, diríamos «era fea y regañona, pero, ¡hacía tan bién el chocolate!»

☆

Ya corre el vértigo amarillo de un eléctrico por el girón de Moquegua. Los heridos pavimentos cicatrizan y convalecen; el polvo va disminuyendo y los caballos mártires, serán por fin desuncidos. Hemos vociferado mucho contra municipios, empresas y hasta contra los poderes públicos por esta cuestión. Ratos ha habido en que clamamos por el *sistema antiguo*. Lo que no impidió que el día de la inauguración, nos arrellanáramos en una banqueta del nuevo tranvía, aplaudiendo el progreso, y la comodidad. Y que después, en la hora de la cena, en las usinas del eléctrico, bebiéramos champagne elevando muy alto la copa.....

☆

En estos tiempos de anarquismo, échanse á temblar los que gozan del raro privilegio de vivir en un estado constituido. Siempre sospechan á un Moral que repita los antiguos tiempos griegos en que se ocultaba entre flores el puñal de Harmodio. Solo que en este caso es la bomba clásica. Ya casi todas las monarquías latinas, han recibido lo que llama Alfonso XIII «bautismo de fuego». Felizmente, nuestra incultura é incivilización nos resguarda á los americanos del Sur del anarquismo, que, en el fondo, es como todos las neurosis, producto de un refinamiento de costumbres. Deseamos el progreso, pero debemos temerlo y, quién sabe si cuando éste llegue, algún ciudadano del Perú ó de Colombia prefiera que le regalen un reloj enchapado en vez de una presidencia, ya que coronas no se usan aqui, sino en los catres de toldilla.

DON SILVERIO.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

CENTENARIO DE FELIPE PARDO Y ALIAGA

Cuando volvemos la vista al pasado, no siempre tenemos en el Perú figuras de la categoría de Felipe Pardo y Aliaga, á quienes glorificar sin reservas.

Cumplieron el día 11 de Junio de 1906 cien años justos del nacimiento de este limeño ilustre al que todos los literatos peruanos debemos algo. Fue él, á partir de la independencia nacional, el más castizo, inspirado, y soberbio fustigador de nuestras costumbres. Todos hemos leído sus versos, sus saladísimas críticas, y por modelo le hemos tomado siempre que se ha querido unir al sarcasmo la elevación del juicio y lo aristocrático de la forma.

A celebrar dignamente el centenario de Felipe Pardo se opone hoy el encumbramiento de su familia. Podría atribuirse á adulación el empeño que pusieran el *Ateneo* ú otro centro literario de Lima en organizar una fiesta honrando la memoria del gran satírico, del maestro que brilla como la primera antorcha de ingenio prendida allá, para no extinguirse jamás, en los albores de la República.

Prisma que no vive del calor oficial, ni tiene amores ni odios políticos de ninguna especie, cumple con un deber esencialmente patriótico recordando la fecha en que nació D. Felipe Pardo y Aliaga, honor del Perú y gloria indiscutible de nuestras letras.



Si no la mejor, una de las más graciosas y picantes composiciones de D. Felipe Pardo, es la que reproducimos aquí para demostrar que no han cambiado mucho nuestras costumbres y que continúa siendo de actualidad la crítica que inspiró esta letrilla.

LA LAVANDERA

«¿Me trajo, por piedad, la lavandera
una muda siquiera?»
«Ninguna trajo».—«Y ¿que esto se tolere?»
¡Oh! ¡qué temeridad!
«Cada uno hace en mi tierra lo que quiere».
¡ Viva ta libertad!

Un trimestre completo ya del año
corrió, si no me engaño:
y no puedo lograr que una camisa
me dé, por caridad.
¡El bienestar de Lima causa risa!
¡ Viva la libertad!

Mi ropa, con la de unos pobres gringos,
se alquila los domingos
á aguadores, lacayos y cocheros,
en pro de la igualdad,
que así lo exigen sus sagrados fueros.
¡ Viva la libertad!

Y mientras con mi ropa se pasean,
la sudan y estropean,
yo por no revelar lo que me pasa,
finjo una enfermedad,
y me condeno á no salir de casa.
¡ Viva la libertad!

Mas, mi pleito ven hoy ¿qué hacer en ello?
me abotono hasta el cuello,
y empaquetado, salgo en el estío
con tanta gravedad,
como pudiera en el rigor del frío.
¡ Viva la libertad!

Llegó el día por fin: la ropa vino:
¡venturoso destino!
Mas, «faltan seis camisas».—«Cuente, cuente»,
«no faltan; no es verdad».
—«Treinta dice el papel».—«¡El papel miente!»
¡ Viva la libertad!

—«¡Mujer! y ¿esta camisa? ¡horrible mancha!»
—«Se me ensució la plancha».
—«Y ¿tres camisas más hechas jirones?»
—«Fué una casualidad».
—«Y ¿seis pares de medias sin talones?.....»
¡ Viva la libertad!

«¡Paga lo que estropeaste y que perdiste!»
—«¿Que pague?—¡fuera chiste!
«Busque usted quien le lave; no soy zonza».
«¡Jesús! ¡qué mezquindad!»
Y se me va debiendo más de una onza.
¡ Viva la libertad!

Acudo á un Juez: le manda hacer el pago.—
Y ella dice: «No lo hago».
Y por más que me afane y vocifere,
ley es su voluntad:
Cada uno hace en mi tierra lo que quiere.
¡ Viva la libertad!

Felipe PARDO.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

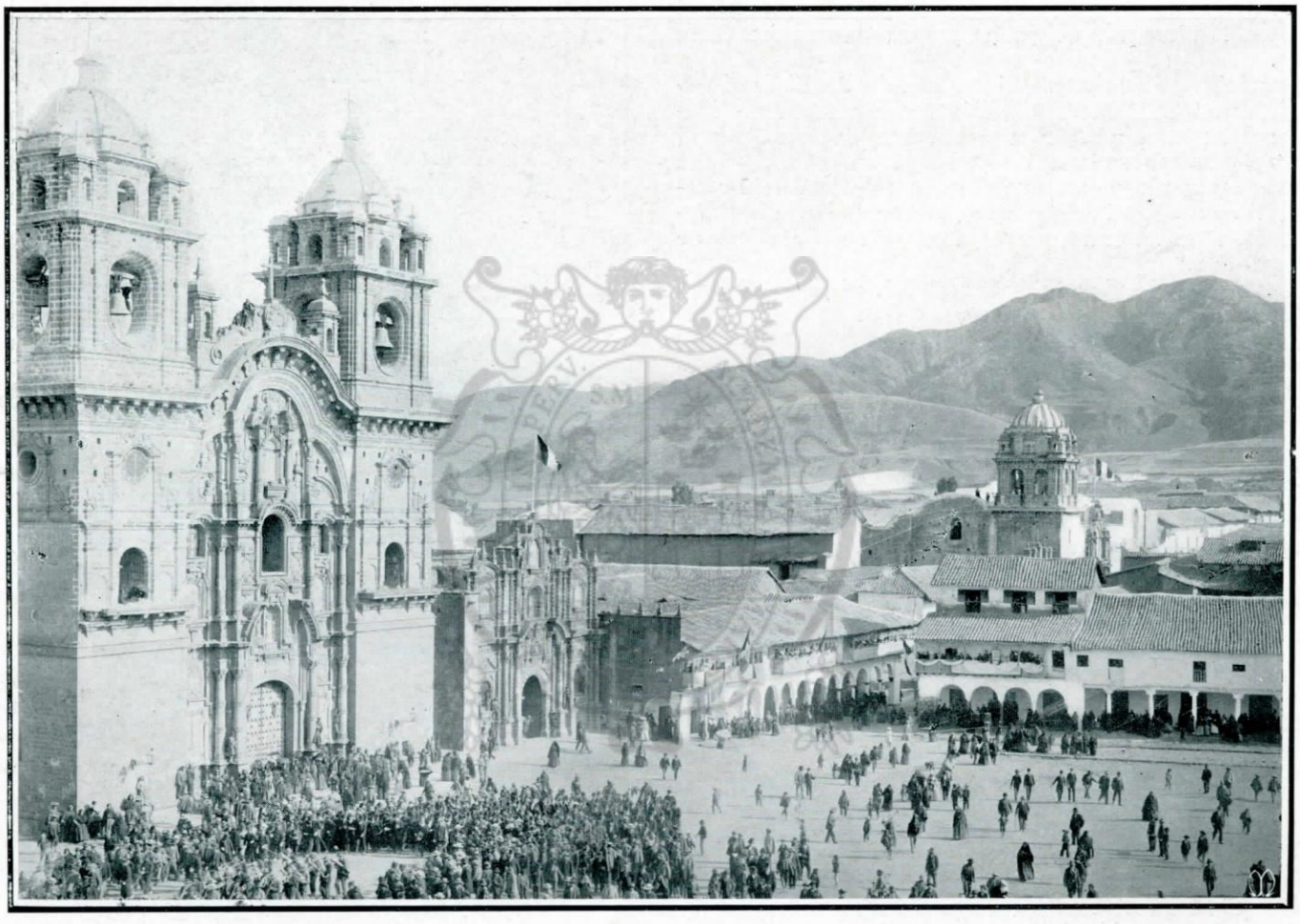
CUZCO

ROMA AMERICANA se ha llamado al Cuzco, y es ésta una frase pintoresca y llena de verdad tratándose del asiento del poder de los Incas, allá cuando sus legiones dominaban desde Popayán á la Araucanía.

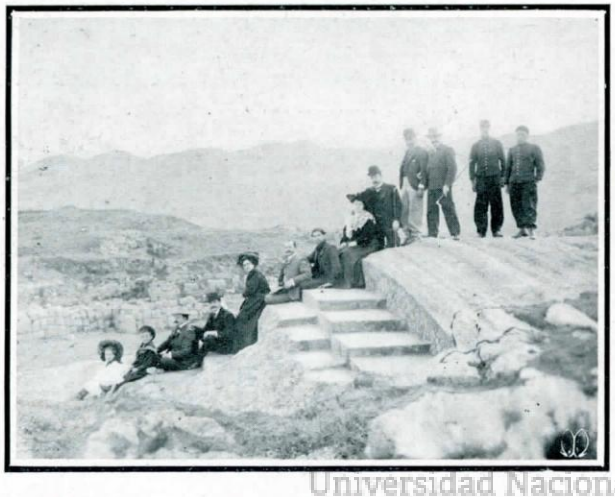
Las ruinas de *Saccsahuamán*, que dominan el Cuzco, atestiguan por sí solas, cuánta era la grandeza de aquel imperio. Corresponden al coliseo de Roma por su magnitud, si bien no recuerdan el espectáculo feroz para que servía este último.

La catedral del Cuzco, obra netamente española y que reproducimos en estas páginas, no tiene el valor histórico que la iglesia de San Francisco, asentada como se ve en el respectivo grabado, sobre la base misma que sirviera al templo del Sol.

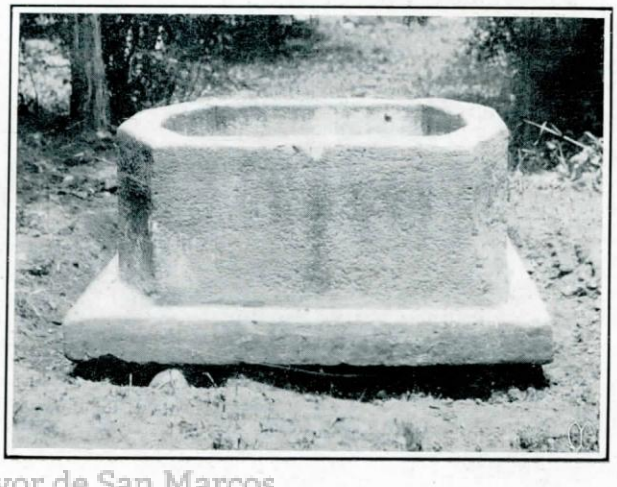
En el Cuzco, pues, como en Roma, aparecen también confundidas dos civilizaciones enemigas en un abrazo de muerte. Ese templo cristiano edificado sobre muros gentílicos, recuerda á algunos de la capital pontificia, que tienen por fundamento las piedras manchadas aún con la sangre ofrecida á Venus y Baco.



PLAZA Y CATEDRAL DEL CUZCO

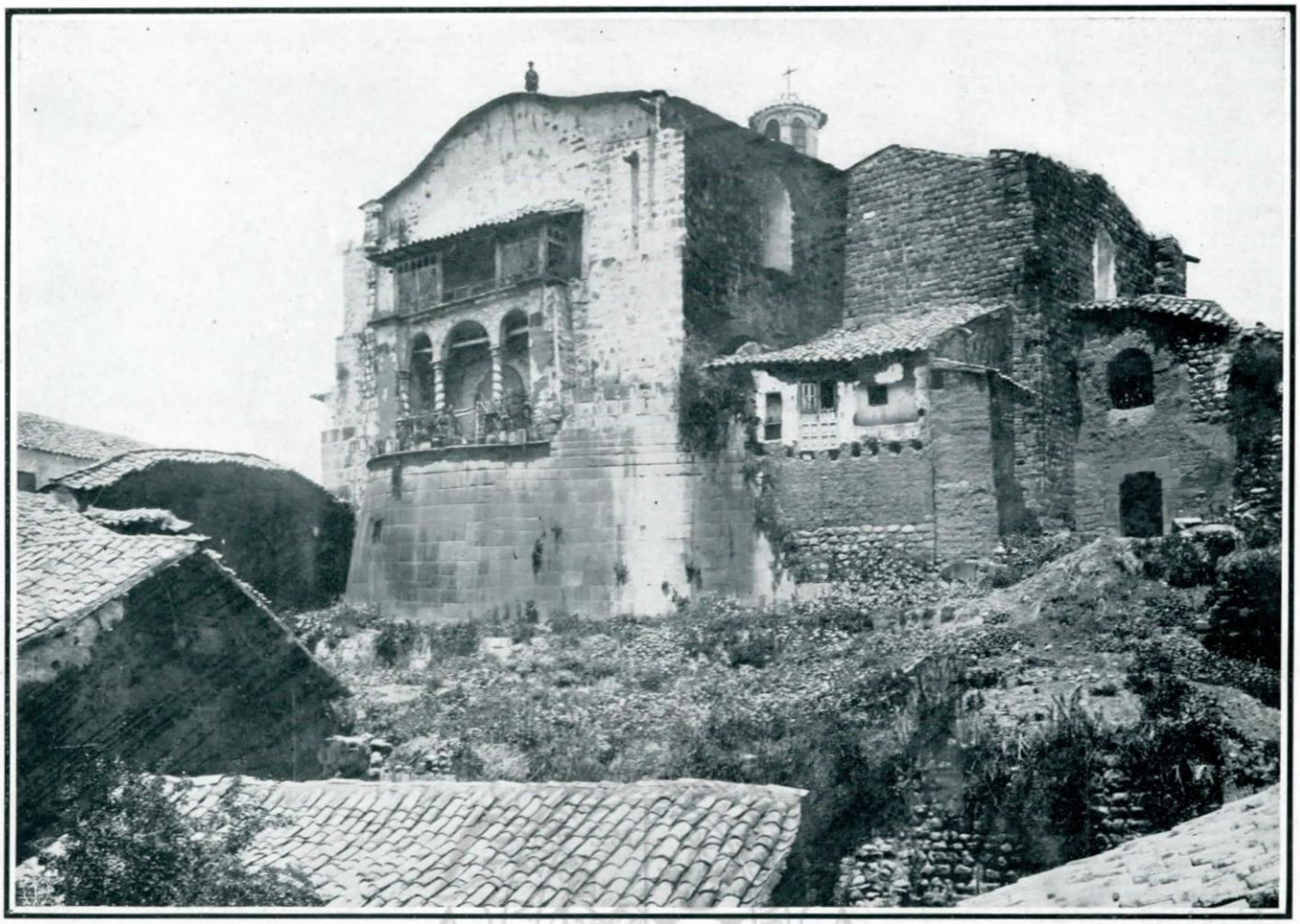


El trono del Inca en la fortaleza de Saccsahuamán—Cuzco



Tina del Inca

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América



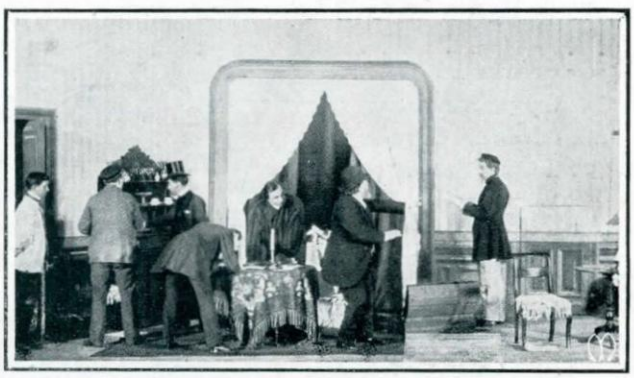
EL TEMPLO DEL SOL—CUZCO

EL TEATRO EN PARIS

Después del precioso drama *Scarron* ha escrito Catulle Mendes el drama *Glatigny*, estrenado en la segunda quincena de marzo en el Teatro del Odeón, en París. La obra del poeta es una lírica biografía de Alberto Glatigny, poeta bohemio, á quien Mendes trató y cuya vida estuvo llena de románticos incidentes Con esos datos y los recuerdos de su propia juventud ha hecho Catulle Mendes una obra llena de simbolismo, de frescura y de un lirismo desbordante y suntuoso.



Catulle Mendés y su familia



GLATIGNY—Mendés dirigiendo el ensayo

En una aldea normanda reside Glatigny del cual está enamorada Emma, joven empleada en la posta ó correo. No obstante de que Glatigny corresponde á Emma, su espíritu fogoso y excitado por las lecturas de varios volúmenes de poesías, encuentra mezquino y burgués el amor

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

sereno de la modesta joven. Él desea pasiones violentas y arrebatadas. Inquietado por Lizane, una cómica hermosa, parte Glatigny con ella y comparte con muchos el amor de la descocada actriz. Glatigny desempeña en las farsas que representa la trouppe de Lizane los más extravagantes papeles y escribe versos que nadie toma en consideración. En uno de los azares de esta vida aventurera encuéntrase Glatigny en la antecámara de un personaje influyente en la política, Emilio de Girardin, cuya actividad le hace emplear á dos secretarios. Glatigny tiene la esperanza de que Mr. Girardin quiera utilizar sus servicios. La princesa de Elfe, que encuentra al poeta en la antecámara del político se interesa por el joven sobre, todo cuando le oye contar con un lenguaje apasionado y lleno de colorido,—casi un poema—sus esperanzas y fracasos, sus ambiciones de gloria y..... sus deudas. La princesa le obsequia una joya, pero Glatigny rechaza el obsequio y lo cambia por una de las rosas que tiene la princesa en sus cabellos, y á condición de que se la trueque por la joya cuando él se lo pida. Girardin, que necesita inmediatamente redactar un artículo y no tiene por el momento disponibles á sus secretarios, toma como empleado á Glatigny. A medida que el gran hombre le dicta el vagabundo poeta y travieso bohemio tiene una diabólica ocurrencia: poner en poética verba las prosaicas ideas de Girardin. Cuando aparece en *La Presse* el artículo, estalla una carcajada en todo París. Girardin pierde un ministerio y Glatigny es arrojado de su destino. Una corta entrevista con su amante Lizane, le consuela de la pérdida de su destino. Pero pronto Lizane le abandona porque Tassin, su primer amante, la contrata para cantar canciones. Glatigny vuelve á caer en la miseria que se le hace más dura porque ya no tiene el refugio de los brazos de Lizane, á quien adora á pesar de su perfidia y corrupción, y á la que busca en los *cabarets* y *brasseries* frecuentados por los postergados de Paris, que mueren todo nombre que sobresale en las letras y donde agonizan de vicio borrachos, morfinómanos y bebedores de opio. La obsesión de Lizane persigue á Glatigny que nada oye ni ve: no ve la conmovedora pasión de una pobre música ambulante, Cigalón, que le declara desinteresado y ferviente amor. Basta que entre la triunfal é impúdica Lizane para que Glatigny, olvidando sus traiciones, vuele hacia ella, aceptando gozoso en la *trouppe* de circo de Canuche un puesto despreciable entre el mono y los osos. En una función en un café-concierto le dice Lizane á Glatigny que necesita tres mil francos inmediatamente y que si él no se los consigue romperá todo vínculo con él. Glatigny desespera encontrar ese dinero. Pero al quitarse el vestido para ponerse el traje de oropeles, se le cae del bolsillo un sobre que Cigalón le alcanza: contenía una flor seca, la flor de la princesa de Elfe, que casualmente presencia el espectáculo en la sala. Inmediatamente manda á Cigalon donde la princesa para recordarle la promesa de cambiar la flor por la joya.



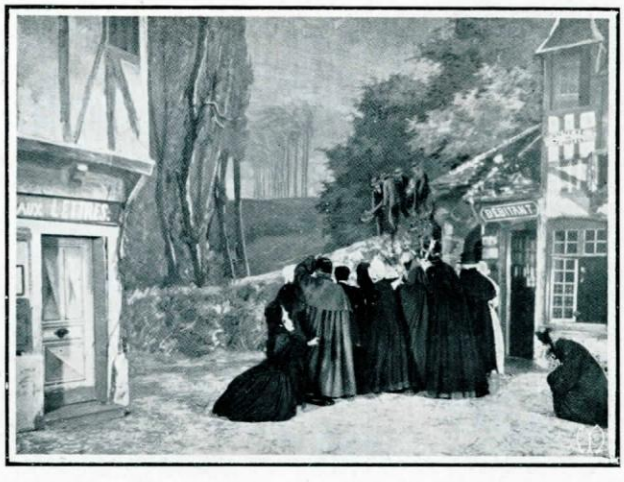
El "raté" Morvieux



GLATIGNY—El café concierto de Courbet

La princesa cumple y Glatigny entrega á Lizane el tesoro mientras vá á cantar con voz ronca y sacudida por una tos seca la canción que le corresponde. Mientras canta ve por una rendija de los bastidores á Tassin, el antiguo amante de Lizane que entra al cuarto de ella. Terminado el número corre enloquecido de celos á buscar á Lizane, y llega á tiempo para saber que ella ha partido con su antiguo amante.

Trascurren siete años. El pobre poeta que ha pasado tantas miserias y amarguras está corroído por implacable tuberculosis. En medio de su dolor recuerda esa aldea tranquila donde pasó su primera juventud; recuerda el amor suave y dulce de Emma. La escribe una carta tierna anunciándole su regreso y Emma le recibe como si nada hubiera pasado. Le cuida, le mima y aun cuando ha perdido sus ilusiones, embellece con su desinteresado afecto los últimos días del poeta. Una noche los accesos de tos del pobre tísico son más violentos y prolongados y se acuesta casi sin cenar. A media noche, Glatigny excitado por la fiebre se levanta sin ha-



GLATIGNY—La muerte de Glatigny

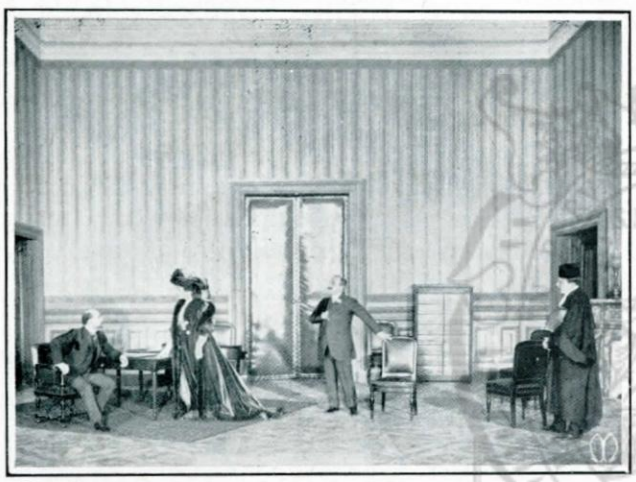
Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

cer ruido para no despertar á Emma y se pone á registrar su vieja maleta en que guardaba los antiguos volúmenes de versos, los que encendieron en su alma apasionada y juvenil las primeras llamadas del estro. Hojea esos libros y arrastrado por la fiebre de su ensueño y la de su enfermedad pasea, en plena nevada, por una colina próxima,—la misma en que encontró por primera vez á Lizane— recitando versos de amor.

Cuando amanece, Emma nota la desaparición de Glatigny y le llama sollozando. Pero esta vez el poeta ha muerto y unos aldeanos traen el cadáver del pobre soñador vencido por la Quimera.

☆

En el teatro de la Gaité ha estrenado el célebre Capus en compañía de Lucien Descaves una pieza muy interesante titulada *El Atentado* en que no obstante haber un disparo de revólver es inofensiva y casi cómica. He aquí el argumento en breves palabras: Montferran diputado, socialista cuando le conviene, está divorciado



EL ATENTADO—El regreso de Monferran

de su mujer y sostiene relaciones con una cómica Julia Dorfeuil. Marescot, honrado encuadernador, tiene un hijo, Lázaro, al que ha hecho educar en un liceo y que desea ejercer alguna profesión más elevada que la de su padre. A fin consigue que Montferran le tome como secretario. Una tarde va á la tienda del encuadernador una hermosa dama, para hacer empastar unos libros de Balzac. Lázaro conocía á esta señora pues hacía poco que la ayudó á llevar á su casa al hijo de ella que se había herido en la calle.

Desde ese momento se enamoró de la dama y deseaba vivamente la oportunidad de declararla su pasión. En uno de los tomos de Balzac pone unos versos ardientes de amor y un día, con el pretexto de averiguar de la salud del niño, va donde ella y la hace una declaración romántica de amor. Pero la dama se limita á contestarle «soy la esposa de Montferran». La cosa habría tenido sin cuidado á Lázaro pues hasta le habría servido de argumento á favor de su pasión la infidelidad de Montferran, pero es el caso que Marcela y Montferran han convenido ya en una reconciliación. En efecto Montferran entra en ese momento sonriente, afable, protector. Viene á paladear los goces del hogar honesto y á tomar té con su mujer y su hijo; y Lázaro ciego de cólera y de vergüenza se retira.



EL ATENTADO—Declaraciones

Mordido por las celos toma un odio profundo por su patrón, pero por esas tergiversaciones propias de los espíritus apasionados cree odiar á Montferrand no porque sea el rival preferido, el esposo feliz, el insolente poseedor de la mujer adorada sino porque es un político farsante, un cínico que da á la República el inmoral ejemplo de profesar teorías que desmiente con sus obras. No quiere seguir más tiempo al lado de tal maestro y, para manifestarle su desprecio, resuelve aprovechar la primera ocasión. Esta se presenta. Al salir de uno de esos espectáculos populares en que brilló Julia Dorfeuil, Montfrrand reunió algunos amigos y diaristas para cenar en un hotel. Maese Marescot es uno de los convidados y se presenta á la cena con su vestido de trabajo para alardear de su republicanismo. El portero no le quiere dejar entrar y después, presentado á la actriz Julia Dorfeuil, la dice una chuscada de mal gusto creyendo cumplimentarla: la cosa desagrada á la cómica que le contesta una majadería.

Furioso Marescot exclama «Decididamente no tengo esta noche más suerte con los porteros que con sus hijas». Montferran quiere arreglar las cosas pero Lázaro se encara con él y, con el pretexto de defender la dignidad de su padre insulta al diputado, le trata de *saltarin* y por último le dice «Matar á un hombre como vos no sería un crimen, sería una acción loable». Saca un



EL ATENTADO—La declaración de Marcela

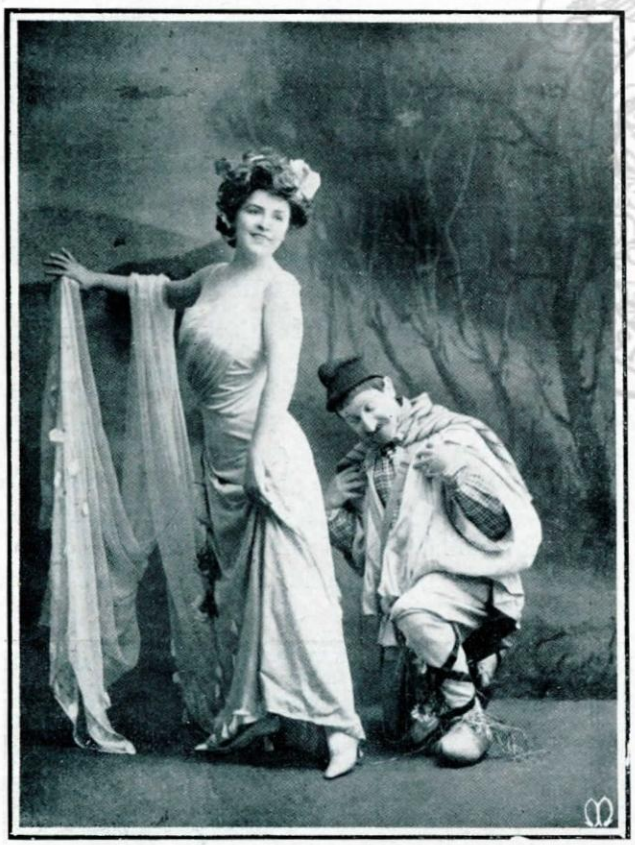
Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

revólver con el que amenaza á Montferran, sálese el tiro y le hiere ligeramente en el brazo. Detiénese á Lázaro y pronto una palabra viene á explicar el atentado: el asesino es..... anarquista. El incidente que tiene un origen sentimental toma las proporciones sensacionales de un crímen político.

Montferrad víctima de un atentado tiene asegurada su reelección. Pero en el juicio seguido á Lázaro y como resultado de las declaraciones de Cecilia prima de Lázaro, poco á poco se va descubriendo que más bien se trata de un atentado pasional. Montferran que ve que se desvanece su aureola política se interesa con los jueces y abogados para obtener la gracia de Lázaro. Con lo cual ganándose el reconocimiento del viejo Marescot, aumenta su popularidad con la fama de generoso. Lázaro curado de su amor se casará con su prima y ejercerá, como su padre, la honrada profesión de encuadernador.

☆

En el teatro de «Capucines» se ha extrenado una obrita de carácter picaresco y mitológico, que ha gustado mucho al público parisiense. Se titula *París ó el Buen Juez*. El pastor Paris, lejos de ser hermoso como el de la leyenda, es feo pero con la fealdad graciosa de un moni-



EL BUEN JUEZ—París y Venus

llo, está enamorado, y es correspondido, de la pastora Gliceria. Estos amores son puros, romanticos, vaporosos, y á pesar de las libertades expansivas de que es fama gozaban los antiguos pastores y sobre todo los enamorados, Paris y Gliceria no se permiten la más inocente caricia. Entre tanto Venus, Juno y Minerva, que se han fastidiado de los insulsos placeres del Olimpo, se han venido á la tierra en pos de diversiones un poco más picantes que las de la divina morada. Ansían que alguien



EL BUEN JUEZ—Gliceria y Silvano

las falte el respeto. Encuentran en su peregrinación al sátiro de la montaña Ida, llamado Silvano, y á las tres se les alegra el alma porque este sujeto, cuyas costumbres tradicionales conocen, las hace confiar en próximos y atrevidos faltamientos. Pero Silvano es un lila de cuerpo entero, lleno de timideces y pudores inverosímiles: en cuanto ve á las diosas huye avergonzado. Gliceria, que no es tonta, ha visto las travesuras de las bellísimas diosas y tiembla al suponer un encuentro entre ellas y su amado pastor. ¡Adios virtud de Paris! Para alejar el peligro invoca á la diosa Discordia á fin de que esta aleje á las alegres diosas. En efecto la Discordia pone en el camino de ellas una hermosa manzana con esta inscripción: «A la más bella». Las tres diosas estendieron la mano para cogerla, porque las tres creían tener derecho á ella: naturalmente esto dió lugar á una agria disputa y van donde Júpiter para reclamar su derecho. Gliceria creía alejado el peligro, pero el sapientísimo Jove tiene más agallas que un viejo vocal de la Suprema, se lava las manos y se inhibe en el asunto, declina jurisdicción, y dispone que sea Paris quien resuelva. Tanto en el cielo como en la tierra ha sido un gran recurso en los litigios el cohecho. Juno y Minerva para inclinar la balanza de su lado respectivo no vacilan en tentar á Paris y corrompiéndole por medio de anticipos. El feo y socarrón pastor pasa de los brazos de una á los de la otra diosa. Venus conoce mejor el corazón de los hombres que sus rivales y ofrece la recompensa para despues del triunfo. Paris adjudica la manzana á la diosa del amor, y termina la obra en en el momento en que Gliceria sorprende á Paris en la espléndida y triunfal apoteosis de su sabiduría.....arbitral.

Además de estas obras se han extrenado en el «Teatro de la Renaissance» la pieza en cuatro actos de Juan Carol, *La Pecadora:* en el «Gymnase», *El niño querido* de Romain Coolus; y en «L'Ambigu», *La Tormenta* de Mauricio Landay.

HIPOLITO.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

La recoba de Arequipa

La bella y progresista ciudad del Misti va á poseer un nuevo y grandioso monumento del que publicamos dos vistas de las fachadas principales, así como una del plano. Esta construcción tan cómoda como artística ha sido proyectada y propuesta al Honorable concejo Provincial de esa ciudad por el conocido ingeniero arequipeño D. Pedro E. Paulet, actual Director de la Escuela de Artes y Oficios de Lima.

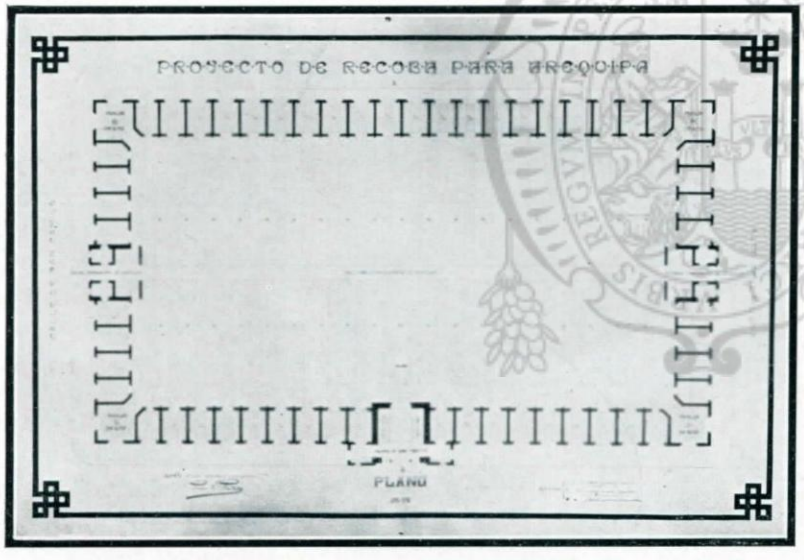
El edificio levantará su elegante fachada principal ante una hermosa plaza y presentará sus otras fachadas sobre tres calles, formando el conjunto del plano un rectángulo perfecto. Este conjunto tiene una extensión de 7,500 metros cuadrados más ó menos. No obstante esta extensión relativamente pequeña y las numerosas puertas de acceso al interior, la futura recoba comprenderá 54 tiendas y más de 900 puestos de venta instalados fuera de cuatro grandes salones en el piso de los respectivos pabellones de esquina y de los numerosos compartimentos de la torre.

Siguiendo las ideas modernas, el autor hubiera podido suprimir las tiendas exteriores pero se han hecho necesarias para dotar de rentas al Concejo y dar puestos á los llamados «mercachifles». La gran circulación del aire y del público están sin embargo aseguradas por las numerosas y amplias puertas que presenta el edificio, así como por la disposición del techo metálico de la recoba que es suspendido sobre unas cuantas columnas de acero, sin ser oculto por construcciones de piso como, en la Recoba de Lima.

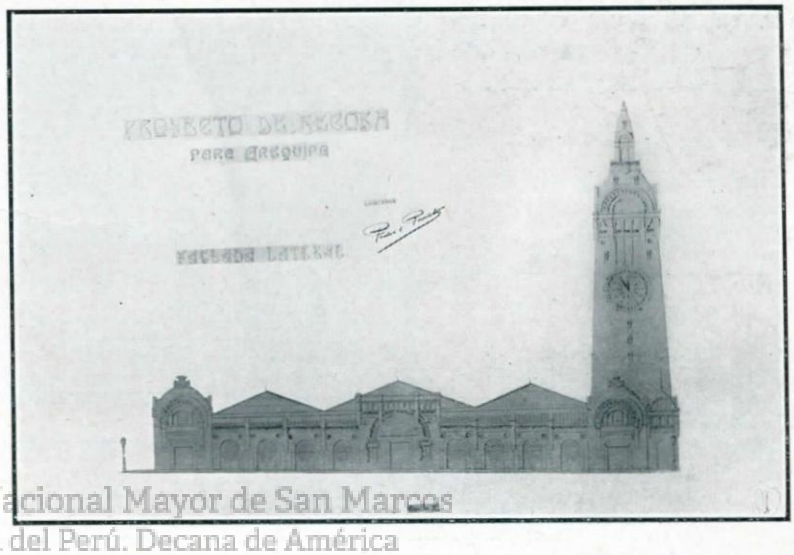
La parte de albañilería del edificio será de la excelente piedra blanca mistiana llamada «sillar», armonizada con ornamentaciones de cerámica con la que se obtienen los bellos efectos que muestra, aunque en pequeña escala, el Instituto de Higiene en Lima. La parte interior será toda de acero. En fin, la torre debe ser hecha de cimiento armado el que va á hacer así su primera aparición monumental en el Perú. En tales condiciones el costo total del edificio asciende á Lp. 25,000 más ó menos, según los presupuestos detallados que tenemos á la vista.



Sr. Pedro E. Paulet.

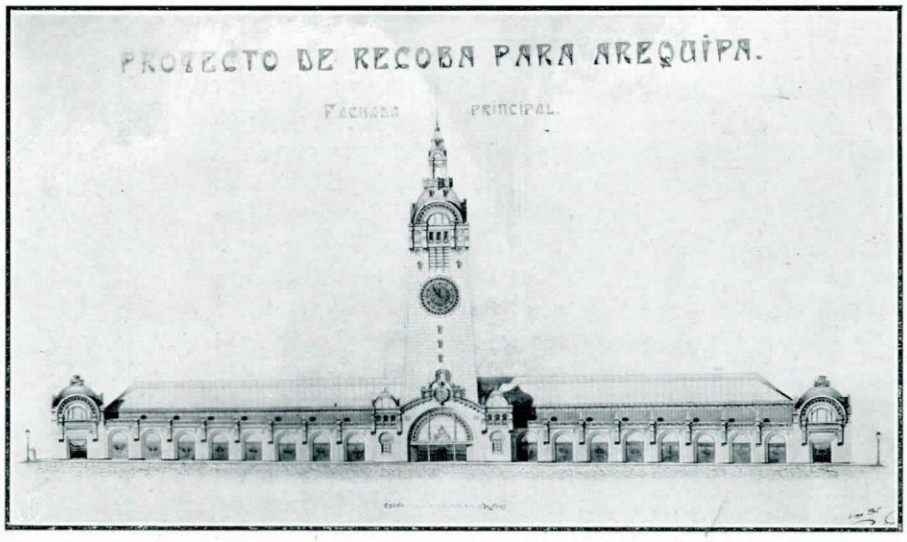


Esta torre no solo sirve para completar el aspecto monumental del edificio sino satisface numerosas necesidades, urbanas que hace tiempo se dejaban sentir en Arequipa. En efecto, el señor Paulet propone alojar en ella una gran sala de conferencias, una oficina de estadística urbana, un laboratorio municipal de higiene, un reloj público, un «carrillon» y un observatorio metereológico. El ascensor central rodeado de escaleras en espiral pondrá en comunicación á estos diversos compartimentos desde el suelo hasta el mirador superior de dicha torre, que está colocado á cerca de 50 metros de altura.



Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

Para hacer este proyecto, el señor Paulet se ha inspirado en la disposición de los universalmente célebres mercados flamencos. Pero esta vez se utilizarán todos los adelantos modernos con que cuenta el arte de construcciones, la policromía, el cimiento armado, el acero, etc. Muy de desear es así que esta construcción se realice lo más pronto posible. Ella formará en efecto un modelo en su género, notable no solo en el Perú sino tal vez en toda la América latina.



Monseñor José Macchi

El 17 de Marzo de 1895, ofrecía Lima el espectáculo más sangriento. Tres mil hombres entre muertos y heridos atestiguaban en sus calles que se combatía por una idea y que al empuje ciudadano respondía la disciplina militar llevada hasta el sacrificio.

Para honra del Perú, en medio de esa hecatombe revolucionaria *no hubo traiciones*. El ejército de Cáceres combatió heroicamente. Solo en vista de que la lucha iba á asumir proporciones aterradoras, el cuerpo diplomático de Lima intervino oportunamente, arribando á una capitulación entre las fuerzas beligerantes, que comprometió la gratitud nacional.

El alma de esa intervención diplomática amistosa—todos lo reconocen—fué el entonces Delegado Apostólico Monseñor Macchi. Nunca quizá, estuvo este príncipe de la Iglesia más en carácter, que cuando atravesó la zona peligrosa donde se combatía aún, para organizar él, personalmente, el grupo de representantes extrangeros que desde el Palacio de Gobierno hasta la plazuela de San Agustín, centro de los revolucionarios, llevó la palabra humana, conciliatoria, apagando el fuego que parecía inextinguible entre los luchadores bandos opuestos.



✠ Monseñor JOSE MACCHI Foto. Moral

Monseñor Macchi y sus dignos colegas de entonces, han dejado el recuerdo más grato en este país. Si todas las intervenciones extrangeras, tuvieran como esa, tan desinteresada y noble forma en América, la idea de Fraternidad no sería como es hasta ahora, simple fórmula relegada á los documentos de cancillería.

Hoy, que se nos anuncia la muerte de Monseñor Macchi, ocurrida en Lisboa, no puede nuestra sociedad dejar de conmoverse ante la memoria de un delegado pontificio que unió á rara prendas de inteligencia é ilustración, el verdadero celo apostólico que hace olvidar todo egoísmo, toda consideración de peligro por prestar un beneficio oportuno á sus semejantes.

Duerma en paz el varón ilustre que contribuyó en horas aflictivas para el Perú, al restablecimiento del orden y al comienzo de la era de prosperidad de que disfrutamos.

Universidad Marcelino Champagnat
Universidad del Perú. Decana de América

NOTAS DE "PRISMA"

Un hermoso grupo es el que ofrecemos en el que representa al señor José A. Miró Quesada, señora é hijos.

Aparte la figuración periodística notable del director del *Comercio* de Lima, tiene este grupo carácter de actualidad, por el viaje del doctor don Antonio Miró Quesada, primogénito de la familia, como Ministro del Perú en el Congreso Pan-Americano, después de servir con raro tino la presidencia de la H. Cámara de Diputados.

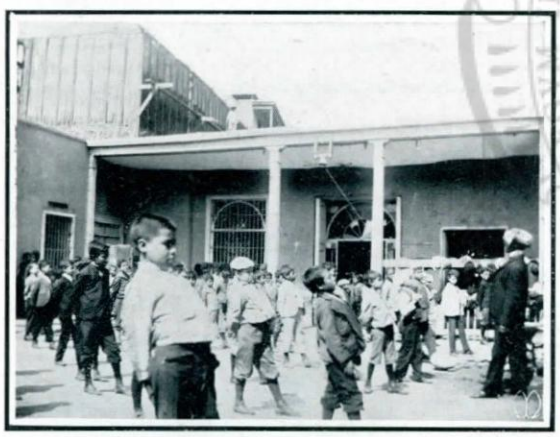


CLUB COMERCIO—Fiesta de los nuevos socios Foto. Lund

Fausto acontecimiento es la presentación de los primeros alumnos de la Escuela de Santa Beatriz, convertidos ya en ingenieros agrónomos.

Sigan á esta falange otras muchas, y el Perú contará con verdaderos soldados del progreso, que arranquen á su fertilísima tierra los productos que hoy á medias se aprovechan por obra de la rutina y el empirismo.

Interesado vivamente S. E. en conocer personalmente el estado de nuestras escuelas, á fin de aquilatar con mayor precisión las reformas y necesidades que sea urgente satisfacer, después de visitar las del Callao, ha inspeccionado las de esta capital, constituyéndose en todas y cada una de ellas, acompañado por el señor Ministro del ramo.



Ejercicios de flexibilidad en la escuela que dirige el Sr. Aponte

S. E. ha investigado con minuciosidad todo aquello que se relaciona con las mejores condiciones de local, mueblaje y material de enseñanza, á fin de poder satisfacer todas estas necesidades, mejorando así, en lo posible, el estado de nuestros planteles de enseñanza popular.

Es tanto lo que precisa hacer para reformar este primordial servicio de la administración pública, que, éi no puede emprenderse sino mediante una voluntad firme en labor continua.

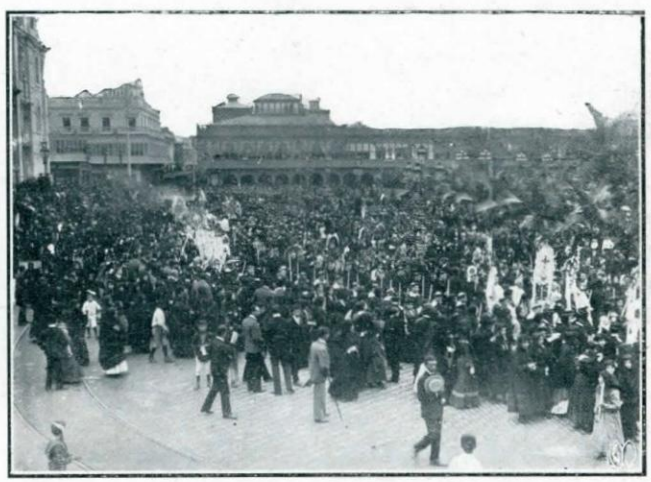
Ofrecemos una vista del patio interior de la escuela que dirige el Sr. Pedro L. Aponte, en momentos en que, haciendo ejercicio de flexibilidad los alumnos de la misma, se presentó en ella el Presidente de la República acompañado por el señor Ministro del ramo.

Prisma acoje gustoso en sus columnas el primer artículo con que saluda José Mendiguren á la patria de que ha estado ausente por largos años.

El autor de la *Jura de la bandera* ha colaborado últimamente en la prensa de Buenos Aires, é hizo sus primeras armas en el *Círculo literario* de Lima donde se distinguiera entre muchos, por su vena festiva y familiaridad campechana.



La fiesta de Corpus—Un altar en la Plaza de Armas Foto. Lund



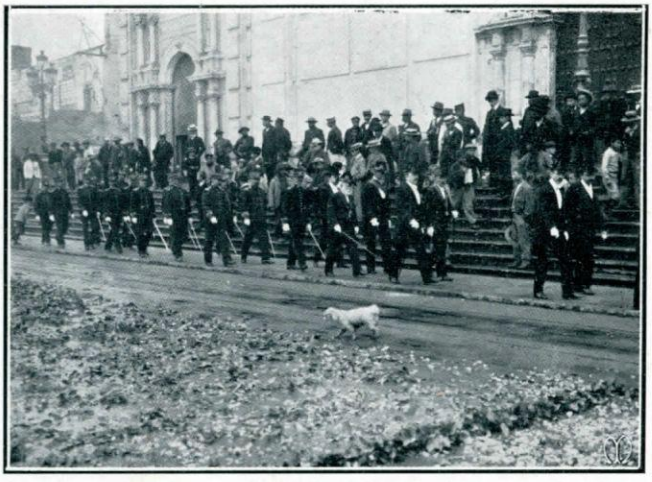
La procesión de Corpus—En la Plaza de Armas

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

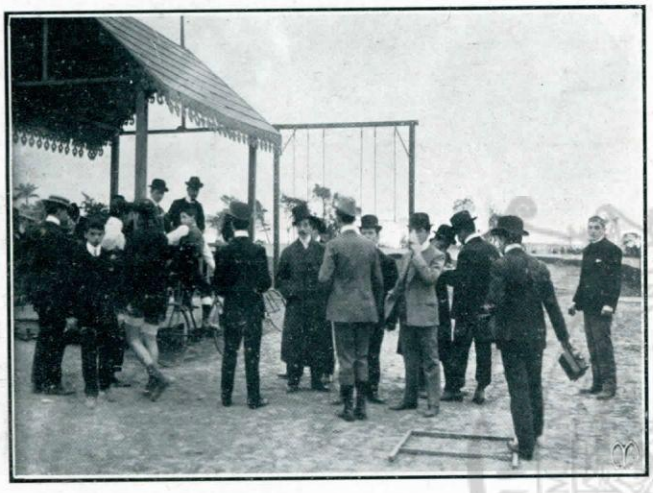


La fiesta de Corpus—Esperando la procesión

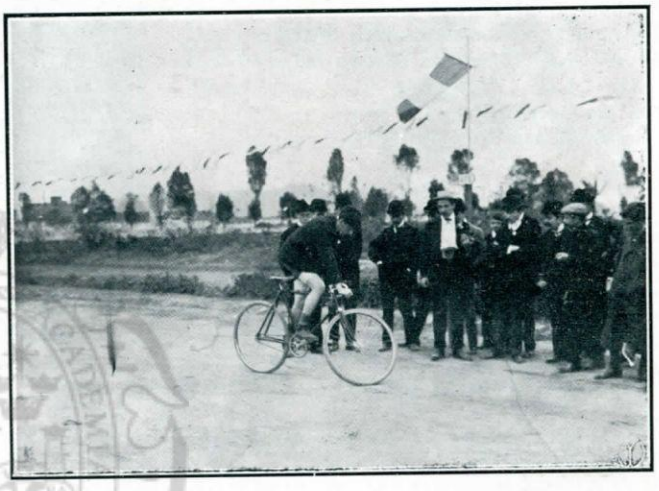
Fotos. Lund



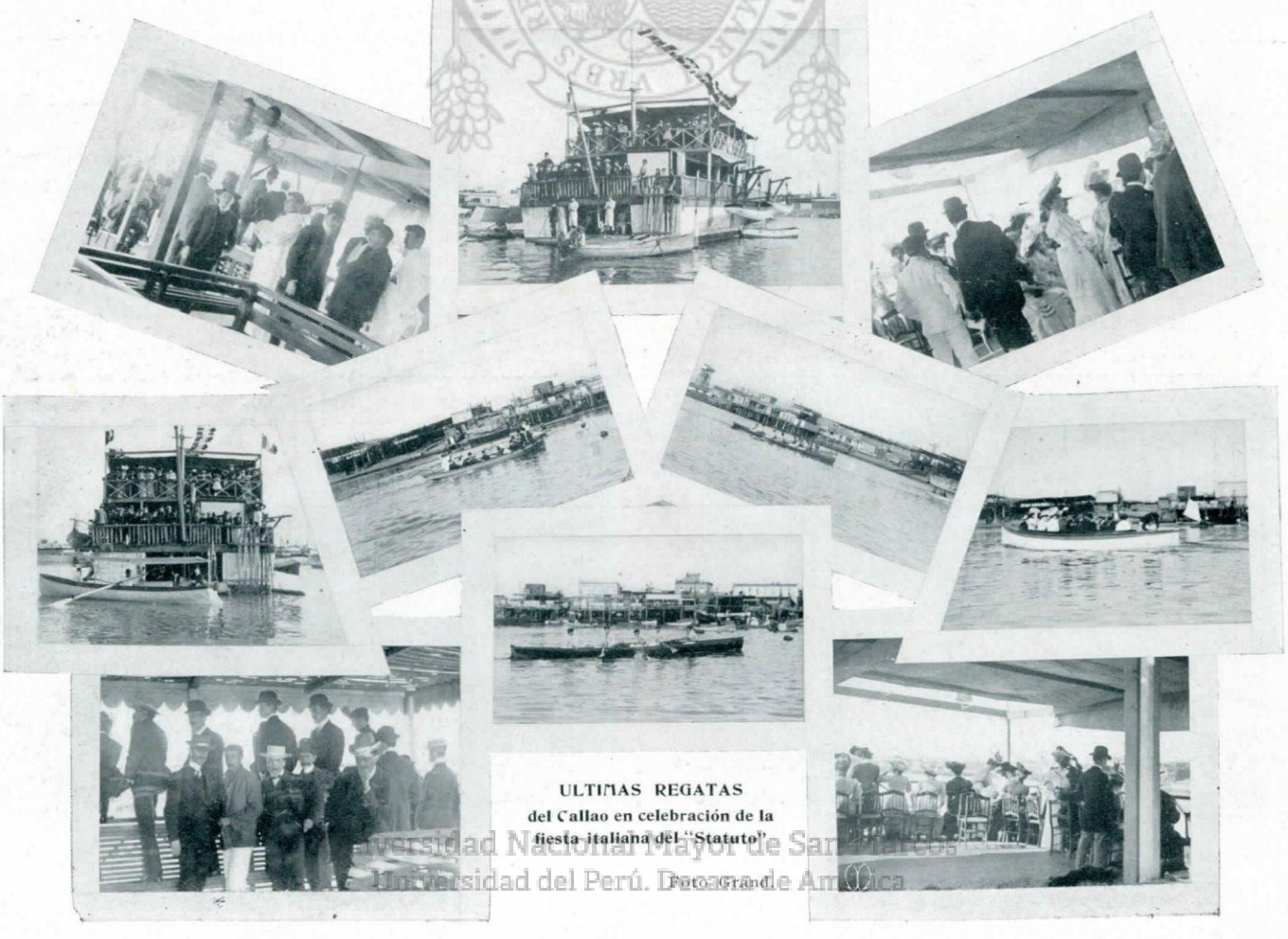
La fiesta de Corpus—El Prefecto y las autoridades dirigiéndose á la Catedral



En el Club Ciclista—El presidente Sr. M. Miró Quesada rodeado de los socios



En el Club Ciclista—El vencedor del "Gana Pierde" en 7 minutos



ULTIMAS REGATAS
del Callao en celebración de la
fiesta italiana del "Statuto"

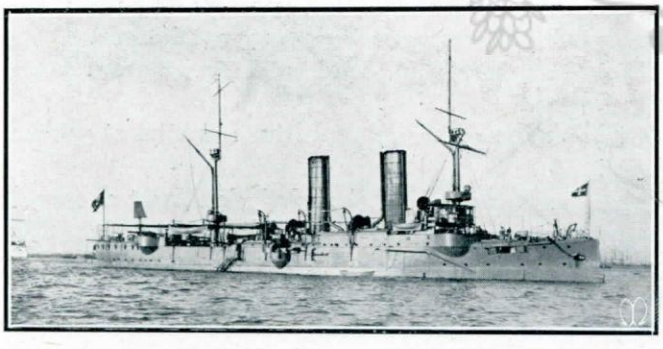
Foto. Grandi

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

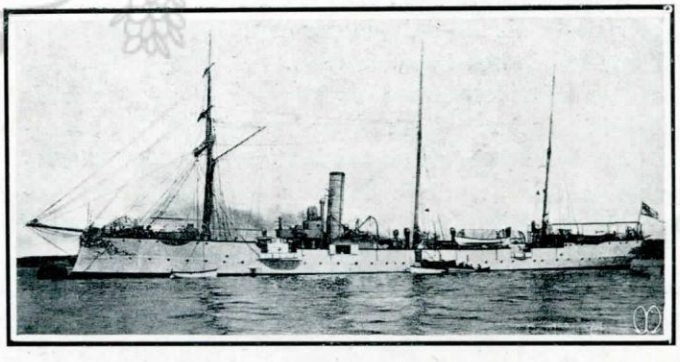
Ingenieros agrónomos



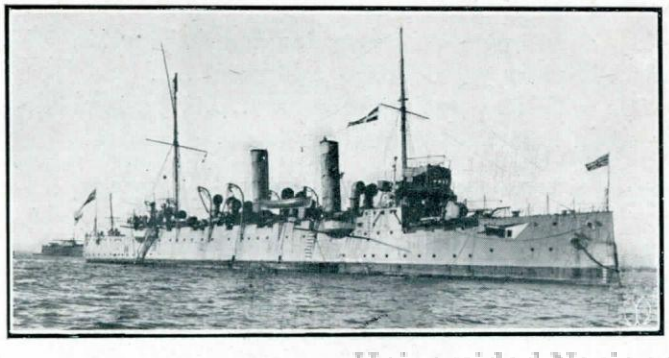
J. Emilio Calderón P. Saco Lanfranco J. Miranda y Rivera Foto. Lund.
G. Llanos Malpartida R. Escardó y Salazar—M. G. León y Monzón—J. O. Solano F. Figueroa
F. G. Ureña F. E. Tillit T. Alegría Lynch J. T. Seminario Navarrete Carlos R. Escudero



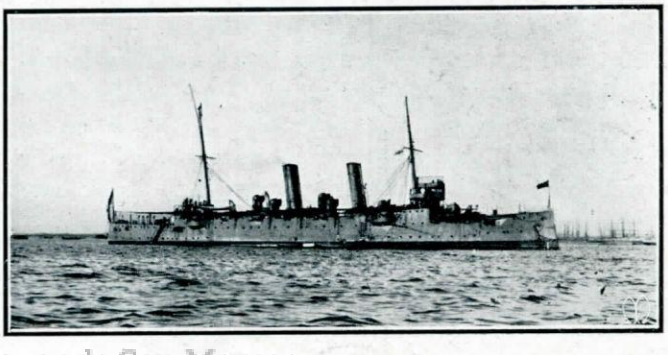
Crucero italiano DOGALLI



Crucero alemán FALKE



Crucero inglés CAMBRIAN



Crucero inglés FLORA

Fotos. Lund

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

RASGOS Y RASGUNOS

La primera lección de sociología dictada por el Dr. Alejandro Deustua en la Universidad de Lima, me ha producido impresión gratísima.

Veo allí un maestro que comienza honrando á sus discípulos, de obra y no de palabra, pues se dirige á ellos en el tono resuelto que se debe hablar á los hombres. No piensa el Dr. Deustua congregar en torno suyo á una multitud de jovenzuelos sin la preparación necesaria. Conoce á su auditorio; está en comunicación íntima con esa mocedad despierta ya á la vida intensa del espíritu, ávida de superiores conocimientos, y corta por lo sano declarando que va á emprender allí tarea racional moderna y no á seguir el viejo camino de los discursos.

Sí, ¡los *discursos*! Ha puesto el dedo en la llaga el austero profesor de sociología. Cuando ataca valientemente el uso inmoderado de la oratoria en nuestro país, cuando hace resaltar la vaciedad de las polémicas griegas que llenan casi por entero nuestra falsa vida republicana, en la cátedra, en la administración, en el parlamento, afirma el Dr. Deustua una gran verdad y que corresponde á la misma ciencia que enseña.

Problema sociológico de importancia capital es para nosotros desterrar la afición á la controversia, al pedantesco exhibicionismo retórico que se inicia desde la escuela de primeras letras, obligando á los niños á aprender discursos ajenos para espetarlos en el día de examen ante bobalicones padres de familia que sueñan con tener en casa un Cicerón antes que un Marconi ó que un Edison.

Logodedalia se llama este prurito de hablar y hablur siempre, escuchándose, en la infancia, en la virilidad, en la senectud, para acusar luego, á los demás de *no haber hecho nada*, siendo así que por componer frases y discursos nos olvidamos todos de todo.

Nuestra inferioridad nacional dejará de ser perceptible, cuando se sobrepongan á los habladores los pensadores; cuando la palabra no sea instrumento de vanidades pueriles, telaraña de brillantes reflejos donde se oculta el feo bicho del error ó de la ignorancia.

En los congresos, en los municipios, en donde quiera que el bien público reclama acertadas disposiciones, saltan los rimbombantes discursos, las interminables polémicas, la fruslería y susceptibilidad ridícula de oradores que se alejan cada vez más del punto inicial para enredarse en materias extrañas á la cuestión y concluir generalmente, por el aplazamiento de los debates.

Vicio tal no radica en las costumbres como en la naturaleza de nuestros hombres; pero, es necesario reaccionar contra ese vicio, educando á la juventud en un saludable temor á los abusos de la palabra. El doctor Deustua ha sido pues, oportuno en su primera lección de sociología, cuando señala como patria calamidad los discursos que solo sirven para apartarnos de la acción y de los conocimientos prácticos de la vida.

Si el tiempo es oro, hay que exigir al que enseña, primeramente, á hablarnos en oro puro, cual lo hace el nuevo catedrático de la Universidad de Lima. Contra sus sabios métodos no pueden estar sino los ilustres parlanchines, los retóricos ladrones del tiempo útil, los monederos falsos del pensamiento.

☆

Parece un hecho que Mr. Root se decide á visitar estas tierras de Sud-América.

Principiará por Rio Janeiro, visitará después Buenos Aires, pasando á Santiago de Chile y luego á Lima, donde le esperamos con una mezcla de gratitud y sorpresa que no nos cabe en los pantalones.

¿Con qué tendremos aquí á todo un primer ministro de los *Estados Unidos* del Norte?..... ¡qué honra para la familia!

¿Y qué vamos á hacer, ahora, con este señor, después de lo que hicimos con Menéndez Pidal y con Sáenz Peña?

La cosa tiene bemoles.

Un recibimiento frío no corresponde al Perú que siempre ha sido en sus afectos muy caluroso.

Un recibimiento caluroso no pega con el representante de una nación que es un poco fría.....

No sé qué harán nuestros hombres públicos ante personaje tan dificultoso y tan eminente.

Por dicha nuéstra, no habla Mr. Root media palabra de castellano.

Y digo por dicha nuéstra, considerando los infinitos discursos que caerían sobre él si se pusiera á tiro de nuestras sociedades literarias, religiosas y patrioteras.

¿No será en Mr. Root, sabiduría la ignorancia de nuestra lengua?

¡Oh! de cuántas cosas se verá libre con ello, el primer Ministro!

Ya me figuro cuando la *Sociedad de Nuestro Amo* ó la *Fraternal de Sombrereros* vayan á pedirle á gritos *la liberación de Tacna y Arica*, la cara que pondrá Mr. Root.

—¿Qué dicen estos hombres?—preguntará á su intérprete, y se entablará allí, en inglés, el siguiente diálogo:

—Son unos borrachos que piden.....

—¿Qué piden? *¿Wishky?*

—No, si no que devolvamos Panamá á Colombia, Filipinas á España y California á México.....

—¿Se atreven á pedir tales cosas?..... Pero ¡qué bárbaros están todavía estos pueblos de Sud-América!

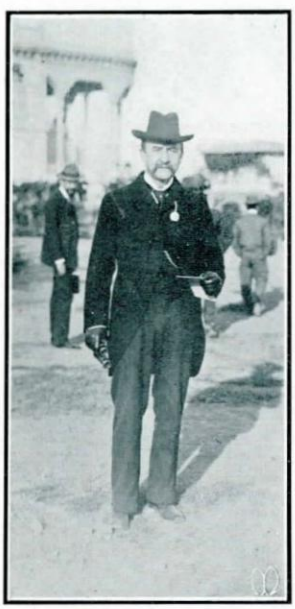
FIRUZ CHAH.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

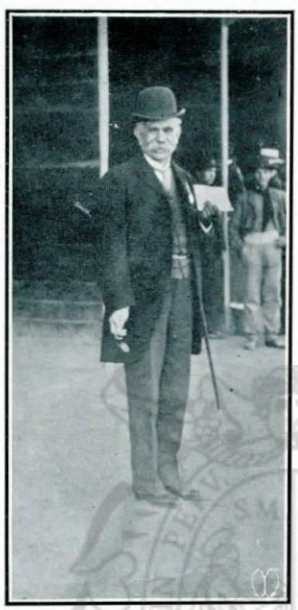
NOTAS HIPICAS

4a. carreras de la temporada

El interesante programa que presentó el Jockey-club el domingo diez, llevó al hipodromo una concurrencia selecta y numerosa, que se había abstenido de asistir á las reuniones anteriores por el poco aliciente, que ofrecían las pruebas.



El Sr. Pedro Gallagher recientemente elegido Presidente del Jockey-Club.



El Señor Juan Vernal García nuevo Director de carreras.

El clásico "Comercio" fué el punto principal del meeting. Este premio uno de los más importantes de nuestras temporadas de carreras, reunió, como siempre, á los mejores animales de los stud, entre los que se encontraban dos vencedores de años anteriores.

Dada la partida en buenas condiciones, «Ventarron» tomó la punta, seguido de cerca, por el resto del pelotón, en el que se destacó, desde el principio, «Amor» corriendo á los pies del puntero y obligando á los demás á forzar el train, hasta llegar al palo de los 800 m.; allí Benites, con gran acierto, excitó á su animal, entablando por espacio de 200 ó 300 metros más ó menos, una lucha emocionante con el pupilo de «Eclipse», que al poco rato sucumbió ante el poderoso empuje del hijo de «Cambronne», que pasó el disco triunfante, en medio de una gran ovación. Los demás competidores no hicieron nada: «Quidora», enferma, desempeñó un papel sumamente modesto y «Pegaso» mal dirigido por Stewart, aumentó con un fracaso más el número de sus derrotas. Este animal solo comprendido por Venegas, no ha vuelto á ganar ninguna carrera importante, desde que aquel regresó á Chile, y no creemos que llegará á ocupar el alto puesto, que le designaban sus propietarios, porque en vez de avanzar con la preparación y los solícitos cuidados, que se emplean con él, se mantiene siempre dominado por la funesta manía, que le adormece y debilita, presentándolo gastado y aturdido en un estado de lamentable apocamiento.

El triunfo de «Amor» sobre «Ventarrón» no nos ha debido sorprender mucho, teniendo en cuenta, que el pupilo de «Eclipse», no se hallaba en buenas formas, y que en cambio, el alazán del señor Lockett se presentaba en perfecto estado de preparación, dirigido por Benites, de quien ya nos hemos ocupado en nuestra crónica anterior, pero cuyas hermosas victorias del domingo nos obligan á volver sobre él.

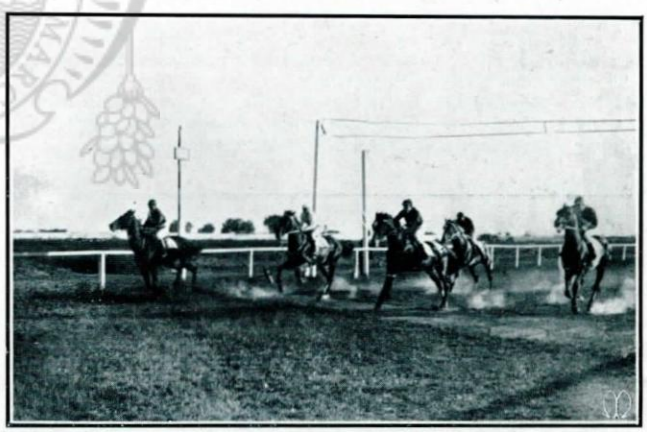
Debido únicamente á su concentración, el stud que representa, sin poseer los mejores animales del hipódromo, ocupa el primer lugar en la estadística, poniendo así de manifiesto las grandes aptitudes de este muchacho inteligente y modesto, que se ha impuesto en el turf solo con su seriedad y su trabajo.

Con «Rainfall» derrotó á «Ronga» y á «Visión», animales superiores al suyo, pero que no estaban en buenas condiciones. «Ronga» probó sin embargo la bondad de su sangre, pues apesar del delicado estado de su mano y su incompleta preparación, luchó con energía, ocupando al fin un puesto modesto, pero honroso.

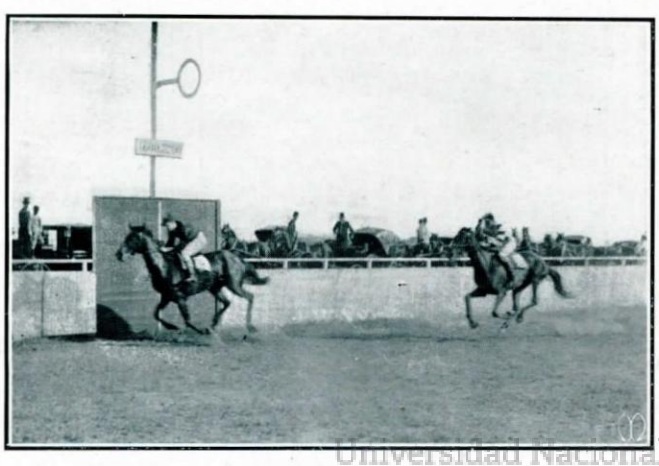
«Visión» no nos pareció, tampoco nada bien: su pelo áspero y sin brillo, sus pupilas sin fuego, triste y apoltronada indicaban, que padecía algun serio contratiempo. Su derrota es incomprensible de otra manera. «Ronga» mal y «Rainfall», un animalillo inferior é ella en varios kilos, debieron perder ante el menor esfuerzo de su parte. Su última carrera en Viña del Mar, bajo el cuidado del mismo preparador Silvers, y ya en poder de los señores Solari, nos hacía esperar otro comportamiento; allá obtuvo, con 54 kilos, el segundo lugar, en una carrera de 1,600 m., á una cabeza de «Chantilly», que venció en 1'41⅘" habiendo el record de la distancia, resultado que nos indica claramente, que la yegua de entonces no se encontraba en las mismas condiciones de ahora.

En la prueba para productos de dos años «Yanckee» y «Dandy» hicieron un estreno muy satisfactorio.

«Yanckee», el vencedor, es un potrillo mulato, de formas duras y severas, fuerte y bien proporcionado, que ha de desempeñar un gran papel en el turf; y si á «Goldstream» no se le llegasen á corregir esas excitaciones, que le impiden partir en las carreras amenazando seriamente su porvenir en el hipódromo, «Yanckee» sería el único, que pudiera reemplazarlo en el puesto de primer representante de esa generación. Es hijo de «Gleinheim», considerado en el mundo hípico, como el tipo más perfecto del padrillo indígena, de esa raza de animales finos y vigorosos, que le ha dado tan buenos resultados á Mr. Haggin en su criadero de California. Por su madre, «Bandida», «Yanckee» es nieto de «GoldenGarter» y sobrino de «Goldstream»; y por su padre «Gleinheim», descierde de la celebre yegua inglesa «Anderella», cuya historia es bien conocida de todos los que se dedican al turf.



La partida del clásico "Comercio"



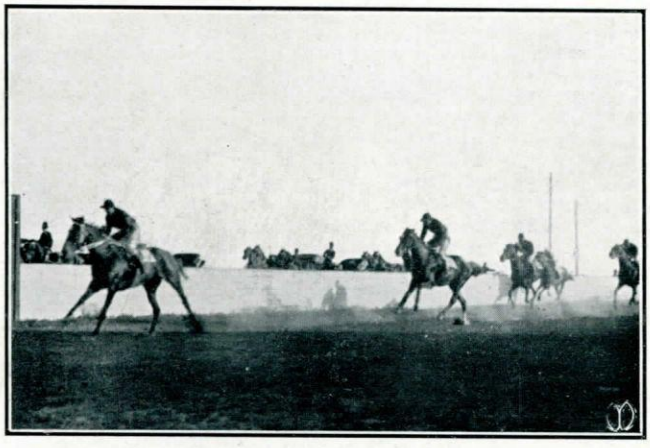
Victoria de "Manon"

Su carrera en los 800 m., no ha podido ser más interesante. Bastante pesado todavía, tomó sin embargo la punta con rapidez. Pero un poco incierto en su manera de galopar, tropezó con las manos en el momento mismo, en que «Dandy» magistralmente gineteado por Cancino lo atacaba con rudeza, entablándose entre los dos una lucha reñidísima, pero que terminó apesar de todo el esfuerzo del pupilo del Sstud Cayaltí con el triunfo del primero. En esta prueba Stewart corrió bastante bien, con

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

mucha serenidad y precaución, tomando con acierto las distancias y aligerando á su animal, á quien el menor descuido en las riendas le habría ocasionado un serio fracaso.

«Dandy», el ardiente competidor de este premio, hijo de «Royal Rose» y de «Asunción», tiene como abuelos directos á «Hampton» y á «Retuat», á cuyos nombres se une el brillo de grandes éxitos: es un potrillo alazán de combate, que crece al castigo,



Llegada del clásico

desigual de formas, corto de manos, pero de pisos firmes y seguros bien proporcionado en los remos posteriores, despliega vigor y energía en la lucha y ocupará un puesto importante entre nosotros.

El Domingo hizo una carrera muy lucida, en la que se notó los magníficos efectos de la preparación de Casella, muy bien secundado por Cancino, á quien no vacilamos en calificar como un gran jockey.

Los otros dos animales que también se estrenaron el diez: «Hazana» y «Fils de l'air» no valen gran cosa. La 1ª que se enredó en la partida con «Cayaltí» atrasándola en la carrera, se desempeñó de una manera muy regular; pero el potro del señor Michelena, mal presentado con los efectos naturales de una preparación sui-géneris, sufrió una derrota vergonzosa.

En cambio «Mago» aprovechando la partida y el tropiezo de «Cayaltí» obtuvo un triunfo fácil, pero sin mérito.

El match de «Manon» contra «Lirio» tuvo el gran interés del record batido por la yegua en 1' 29'' en los 1,400 m., con 57 kilos, superior al de «Diosa» en 1' 30'' con 58 kilos el año antepasado. Este triunfo de la alegre pensionista del naranja es de la mayor importancia, porque revela en ella un estado de espléndida preparación y nos lo presenta como terrible adversario para distancias, que considerábamos fuera de sus aptitudes.

Relatadas así, á largos rasgos nuestras impresiones hípicas



En el paddock

del gran meeting del Domingo, pasamos ahora á ocuparnos á la ligera, también, de otros asuntos, que merecen consideración.

En la semana pasada fueron elegidos miembros del directorio del Jockey-Club, los señores Pedro Gallagher y Juan Vernal García, en reemplazo de los señores Alfredo Benavides y Raúl Godoy que renunciaron hace tiempo.

Elegido Presidente el señor Gallagher, con aplauso general de los socios, esperamos verlo trabajar con el mismo entusiasmo



Un grupo de alegres y distinguidas habitués

y esmero, que han caracterizado su acción en todos los puestos que ha ocupado en los diferentes clubs.

La aprobación del reglamento, el cuidado del paddock, la conservación de los jardines y la limpieza de la avenida de la Exposición son obras indispensables, que el señor Gallagher debe atender de preferencia.

Pero donde se impone una reforma inmediata es en el sport.

No es la primera vez, que nos ocupamos de las irregularidades, que se cometen allí; pero el domingo el escándalo llegó á su colmo. Durante el premio "Comercio" se demoraron *una eternidad* para dar los resultados de las apuestas, y en la última carrera, debido también á su insoportable pesadez, dejaron al público por espacio de media hora esperando que ellos con toda tranquilidad tuvieran á bien presentar sus operaciones.

Es indispensable que el señor del Rio, encargado de esa dirección modifique el personal de empleados, que ya se hace intolerable por su incapacidad; que el nuevo presidente intervenga directamente en las apuestas y regularice ese servicio, que hace más de un año se encuentra en completa desorganización.

Censuramos también enérgicamente la actitud de ciertos jovencitos mal educados, que se dedican á proferir todo género de insultos contra los jockeys, que no gozan de sus simpatías, alentados por la indiferencia de la policía y las alabanzas de algunos mayores, tan groseros como ellos, y que dan á la reunión una nota completamente en disonancia con la cultura del público que frecuenta nuestro hipódromo.

Resultados generales

Domingo 10

PREMIO «STUD PERUANO»—1,200 m. H.

1.°—«Rainfall» 52 k., del Stud Iquique (Benites)
2°—«Ronga» 56 k., del Stud Eclipse (Michaels]
3.°—«Visión» 56 k., del Stud Peruano (Díaz)

Tiempo: 1'14 $\frac{3}{5}$''.—«Rainfall» triunfó por la cabeza en reñida lucha con «Ronga», conservando el primer puesto desde la salida. Preparador del vencedor Benites.

PREMIO «STUD ECLIPSE» 1,400 m. H.

1.°—«Manón» 58 k., del Stud Eclipse (Michaels)
2.°—«Lirio» 51 k., del Stud Alianza (Mac. Gavin)

Tiempo: 1'29'' *record*.—«Manón» triunfó de punta contenida por cuerpo y medio. Preparador del vencedor Jaime.

PREMIO «COMERCIO» 1,800 m. H.—*Clásico*

1.°—«Amor» 57$\frac{1}{2}$ k., del Stud de Iquique (Benites)
2.°—«Ventarrón» 59 k., del Stud Eclipse (Michaels)
3.°—«Quidora» 55 k., del Stud Peruano (Diaz)
4.°—«Pegaso» 54 k., del Stud Peruano (Stewart)
5.°—«Oro II» 46 k. del Stud Cayaltí (Cancino)

Tiempo: 1' 58$\frac{2}{5}$''.—«Amor» triunfó facilmente por cuerpo y medio sobre «Ventarrón» y este á un cuerpo de «Quidora».—«Pegaso» y «Oro» lejos. Preparador del vencedor Benites.

PREMIO «STUD ALIANZA» 800 m. H.

1.°—«Yanckee» 55 k., del Stud Peruano (Stewart)
2.°—«Dandy» 55 k., del Stud Cayaltí (Cancino)
2.°—«Gavroche» 51 k., del Stud Eclipse (Michaels)

Tiempo: 50 $\frac{2}{5}$—«Yanckee» triunfó por una cabeza en lucha reñida con «Dandy».—«Gavroche» distanciado.—«Goldstream» no partió. Preparador del vencedor Silvers.

PREMIO «STUD CAYALTI» 1,000 m. H.

1.°—«Mago» 57 k., del Stud Alianza (Mac. Gavin)
2.°—«Cayaltí» 52 k., del Stud Cayaltí (Cancino)
3.°—«Hazana» 57 k., Stud Iquique (Benites)
4.°—«Fils de l'air» 55 k., del Stud Petite Ecurie (Díaz)

Tiempo: 1' 4$\frac{2}{5}$''.—«Mago» favorecido por la partida venció de punta á un cuerpo de «Cayaltí».—«Hazana» á varios cuerpos del 2.—«Fils de l'air» distanciado. Preparador del vencedor Ramsing.

JIP.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

Formalina potásica

PREMIADA CON MEDALLA DE ORO

Producto higiénico

— DEL —

TOCADOR

— DE —

PERFUME AGRADABLE

— Y —

SIN IGUAL



Antiepidémico

SUPERIOR A TODOS

— SUS —

SIMILARES

Esta preparación no adolece de los inconvenientes del formol puro, y sin embargo conserva íntegro su poder microbicida que es igual al del Bicloruro de Mercurio.

Destruye los fermentos y microbios más resistentes en corto tiempo (hasta los de la Tuberculosis) y es de suma utilidad para la purificación de la atmósfera de las habitaciones para el aseo de las manos y de la boca y objetos infectados.

La combustión de 50 cc. produce por el calor un vapor cargado de Aldehido fórmico capaz de desinfectar la atmósfera de un cuarto de 18 metros cúbicos.

Antigua Botica y Droguería Francesa
Mercaderes 185



Antigua Botica y Droguería Francesa
Mercaderes 185

ANTIGUA BOTICA Y DROGUERIA FRANCESA

REMY Hermanos

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad de Lima. Fondo de Investigación

PRISMA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA, DE LITERATURA, ARTES, MODAS, TEATROS, SPORT,

SE PUBLICA EL 1º Y 16 de cada mes

JULIO S. HERNANDEZ: DIRECTOR

La suscripción á esta Revista debe hacerse ó renovarse, en la Administración, calle de Mercaderes 482, recibiendo los interesados su respectiva tarjeta de abono.

Los ejemplares serán servidos á domicilio, ó recojerse en esta Administración por los señores suscriptores, si lo prefieren, para evitarse demoras y reclamaciones.

Se sirven suscripciones á provincias, y se envían los ejemplares certificados, previo el abono de cuatro soles por trimestre adelantado.

DIRECCION, ADMINISTRACION Y TALLERES

MERCADERES 482

NOTA:—La suscripión se hace por medio de tarjetas de abono correspondientes á 6 números, ó sea por un trimestre, pago adelantado.

Precio de cada tarjeta: S. 3.

En esta Administración se venden ejemplares sueltos, á 60 cts.

PRENSAS TIPOGRAFICAS

EN REALIZACION

A fin de dejar espacio á la instalación de las prensas especiales que hemos adquirldo ultimamente para nuestros trabajos artísticos, realizamos, con notable rebaja en sus precios, las siguientes:

Una prensa *Gordon*, nueva	14 × 20
Una prensa inglesa de carro, trabajo muy fino	18 × 24
Una prensa *Colt*, en buen estado de uso	14 × 22
Una prensa *Liberty*, en buen estado de uso	14 × 22

Una gran prensa *Hoe*, para periódicos de gran formato.

Haremos concesiones especiales á quien quiera tomar el lote de cinco prensas.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

MERCADERES 482



Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

BIBLIOTECA CENTRAL
HEMEROTECA
FONDO ANTIGUO

Lima, á 16 de diciembre de 1906

PRISMA

Num. 28

REVISTA SOCIAL, ILUSTRADA, DE ARTES, LETRAS, SPORT, &.

CONTENIDO

LECTURA:—**La fiesta en honor del doctor Polar**, por P. P. T. —**Carácter de la literatura del Perú independiente**, por José de la Riva Agüero. —**Amor!**, por Carlos Jiménez. —**✠ Carlos G. Amézaga.** —**Nuestros compatriotas en los Estados Unidos.** —**Jorge Stéphenson, inventor de la locomotora y el riel**, por Juan Miguel Pérez. —**En pos de un ideal**, por Elvira García y García. —**Agustín Aspiazu**, por Eloy Gonzalves V. —**En el Estrecho de Corea, El alma sentimental del imperio de la mañana apacible**, por Enrique Gómez Carrillo. —**La juventud loretana en la "Escuela Técnica de Comercio".** —**Del pasado.....**, por Darío Herrera. —**Mis últimas tradiciones.** —**Fiesta militar.** —**Lima al vuelo**, por Don Silverio. —**Sonetos del poeta francés José María de Heredia**, por J. A. de Izcue. —**Notas de artes y letras**, por Clemente Palma. —**Dr. D. Rufino García, Vocal interino de la Corte Superior.** —**Dr. Solon Polo, nuevo ministro de Relaciones Exteriores.** —**Notas sociales.** —**"PRISMA" á sus abonados.**

Se edita por la casa M. MORAL

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

482 - MERCADERES - 482

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América